



**ADICION AL INFORME  
DEL  
ALTO COMISIONADO  
DE LAS NACIONES UNIDAS  
PARA LOS REFUGIADOS**

**ASAMBLEA GENERAL**

**DOCUMENTOS OFICIALES : VIGESIMO PRIMER PERIODO DE SESIONES**

**SUPLEMENTO No. 11A (A/6311/Rev.1/Add.1)**

**NACIONES UNIDAS**

**ADICION AL INFORME  
DEL  
ALTO COMISIONADO  
DE LAS NACIONES UNIDAS  
PARA LOS REFUGIADOS**

**ASAMBLEA GENERAL**

**DOCUMENTOS OFICIALES : VIGESIMO PRIMER PERIODO DE SESIONES**

**SUPLEMENTO No. 11A (A/6311/Rev.1/Add.1)**



**NACIONES UNIDAS**

*Nueva York, 1967*

#### NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de estas firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

## INDICE

	<u>Página</u>
<u>Primera parte:</u>	
Cuestión de la ampliación del alcance de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados . . . . .	1
<u>Segunda parte:</u>	
Informe del Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado sobre su 16. <sup>o</sup> período de sesiones	7



## PRIMERA PARTE

### Cuestión de la ampliación del alcance de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados 1/

1. En el párrafo 40 de su informe anual<sup>2/</sup>, el Alto Comisionado se refería a la cuestión de ampliar el alcance de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados para hacerlo extensivo a los refugiados que actualmente no están comprendidos en ella. A raíz de las consultas celebradas con los gobiernos de los Estados partes en la Convención y de los Estados miembros del Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado, el Alto Comisionado presentó esta cuestión, junto con el texto de un proyecto de protocolo, al Comité Ejecutivo en su 16.<sup>o</sup> período de sesiones. El Comité aprobó las siguientes conclusiones en el informe sobre su período de sesiones:

"El Comité tomó nota del texto del proyecto de protocolo contenido en el anexo II del documento A/AC.96/346.

Manifestó el deseo de que el artículo VII del proyecto de protocolo no se permitiera la formulación de reservas al artículo II relativo a la cooperación de las autoridades nacionales con las Naciones Unidas.

Asimismo expresó el deseo de que el Alto Comisionado presentara el proyecto de protocolo, modificado a la luz de los debates habidos en el Comité, a la Asamblea General de las Naciones Unidas, por conducto del Consejo Económico y Social, a fin de que el Secretario General estuviera autorizado para abrir el protocolo a la adhesión de los gobiernos lo antes posible."

2. El proyecto de protocolo se anexa en consecuencia a la presente adición al informe del Alto Comisionado. La información básica pertinente figura en los documentos A/AC.96/346 y Add.1 a 3 y Corr.1 y 2, A/AC.96/INF.40 y A/AC.96/INF.59.

---

1/ Previamente publicado con la signatura A/6311/Add.1 y Add.1/Corr.1.

2/ Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo primer período de sesiones, Suplemento No. 11 (A/6311/Rev.1).

## PROYECTO DE PROTOCOLO SOBRE EL ESTATUTO DE LOS REFUGIADOS

Los Estados Partes en el presente Protocolo,

Considerando que la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, hecha en Ginebra el 28 de julio de 1951 (denominada en lo sucesivo la Convención), sólo se aplica a los refugiados que han pasado a tener tal condición como resultado de acontecimientos ocurridos antes del 1.º de enero de 1951,

Considerando que han surgido nuevas situaciones de refugiados desde que la Convención fue adoptada y que hay la posibilidad, por consiguiente, de que los refugiados interesados no queden comprendidos en el ámbito de la Convención,

Considerando conveniente que gocen de igual estatuto todos los refugiados comprendidos en la definición de la Convención, independientemente de la fecha límite del 1.º de enero de 1951,

Han convenido en lo siguiente:

### Artículo I

#### DISPOSICIONES GENERALES

1. Los Estados Partes en el presente Protocolo se obligan a aplicar los artículos a 34 inclusive de la Convención a los refugiados que por el presente se definen.
2. A los efectos del presente Protocolo y salvo en lo que respecta a la aplicación del párrafo 3 de este artículo, el término "refugiado" denotará toda persona comprendida en la definición del artículo 1 de la Convención, en la que se darán por omitidas las palabras "como resultado de acontecimientos ocurridos antes del 1.º de enero de 1951 y ..." y las palabras "... a consecuencia de tales acontecimientos", que figuran en el párrafo 2 de la sección A del artículo 1.
3. El presente Protocolo será aplicado por los Estados Partes en el mismo sin ninguna limitación geográfica; no obstante, serán aplicables también en virtud del presente Protocolo las declaraciones vigentes hechas por Estados que ya sean Partes en la Convención de conformidad con el inciso a) del párrafo 1 de la sección B del artículo 1 de la Convención, salvo que se hayan ampliado conforme al párrafo 2 de la sección B del artículo 1.

### Artículo II

#### COOPERACION DE LAS AUTORIDADES NACIONALES CON LAS NACIONES UNIDAS

1. Los Estados Partes en el presente Protocolo se obligan a cooperar en el ejercicio de sus funciones con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, o cualquier otro organismo de las Naciones Unidas que le sucediere; en especial le ayudarán en su tarea de vigilar la aplicación de las disposiciones del presente Protocolo.

2. A fin de permitir a la Oficina del Alto Comisionado, o cualquier otro organismo de las Naciones Unidas que le sucediere, presentar informes a los órganos competentes de las Naciones Unidas, los Estados Partes en el presente Protocolo se obligan a suministrarle en forma adecuada las informaciones y los datos estadísticos que soliciten acerca de:

- a) La condición de los refugiados;
- b) La ejecución del presente Protocolo;
- c) Las leyes, reglamentos y decretos, que estén o entraren en vigor, concernientes a los refugiados.

### Artículo III

#### INFORMACION SOBRE LEGISLACION NACIONAL

Los Estados Partes en el presente Protocolo comunicarán al Secretario General de las Naciones Unidas el texto de las leyes y los reglamentos que promulgaren para garantizar la aplicación del presente Protocolo.

### Artículo IV

#### SOLUCION DE CONTROVERSIAS

Toda controversia entre Estados Partes en el presente Protocolo relativa a su interpretación o aplicación, que no haya podido ser resuelta por otros medios, será sometida a la Corte Internacional de Justicia a petición de cualquiera de las partes en la controversia.

### Artículo V

#### ADHESION

El presente Protocolo estará abierto a la adhesión de todos los Estados Partes en la Convención y de cualquier otro Estado Miembro de las Naciones Unidas, miembro de algún organismo especializado o que haya sido invitado por la Asamblea General de las Naciones Unidas a adherirse al mismo. La adhesión se efectuará mediante el depósito de un instrumento de adhesión en poder del Secretario General de las Naciones Unidas.

### Artículo VI

#### CLAUSULA FEDERAL

Con respecto a los Estados federales o no unitarios, se aplicarán las disposiciones siguientes:

- a) En lo concerniente a los artículos de la Convención que han de aplicarse conforme al párrafo 1 del artículo I del presente Protocolo, y cuya aplicación



dependa de la acción legislativa del poder legislativo federal, las obligaciones de Gobierno federal serán, en esta medida, las mismas que las de los Estados Partes que no son Estados federales;

b) En lo concerniente a los artículos de la Convención que han de aplicarse conforme al párrafo 1 del artículo I del presente Protocolo, y cuya aplicación dependa de la acción legislativa de cada uno de los Estados, provincias o cantones constituyentes que, en virtud del régimen constitucional de la federación, no estén obligados a adoptar medidas legislativas, el Gobierno federal, a la mayor brevedad posible y con su recomendación favorable, comunicará el texto de dichos artículos a las autoridades competentes de los Estados, provincias o cantones;

c) Todo Estado federal que sea Parte en el presente Protocolo proporcionará, a petición de cualquier otro Estado Parte en el mismo que le haya sido transmitida por conducto del Secretario General de las Naciones Unidas, una exposición de la legislación y de las prácticas vigentes en la Federación y en sus unidades constituyentes en lo concerniente a determinada disposición de la Convención que haya de aplicarse conforme al párrafo 1 del artículo I del presente Protocolo, indicando en qué medida, por acción legislativa o de otra índole, se ha dado efectividad a tal disposición.

## Artículo VII

### RESERVAS Y DECLARACIONES

1. Al tiempo de su adhesión, todo Estado podrá formular reservas con respecto al artículo IV del presente Protocolo y, en lo que respecta a la aplicación conforme al artículo I del presente Protocolo de cualesquiera disposiciones de la Convención que no sean las contenidas en los artículos 1, 3, 4, 16 1) y 33; no obstante, en el caso de un Estado Parte en la Convención, las reservas formuladas al amparo de este artículo no se harán extensivas a los refugiados respecto a los cuales se aplica la Convención.
2. Las reservas formuladas por los Estados Partes en la Convención conforme al artículo 42 de la misma serán aplicables, a menos que sean retiradas, en relación con las obligaciones contraídas en virtud del presente Protocolo.
3. Todo Estado que haya formulado una reserva con arreglo al párrafo 1 del presente artículo podrá retirarla en cualquier momento, mediante comunicación al efecto dirigida al Secretario General de las Naciones Unidas.
4. La declaración hecha conforme a los párrafos 1 y 2 del artículo 40 de la Convención por un Estado Parte en la misma que se adhiera al presente Protocolo se considerará aplicable con respecto al presente Protocolo, a menos que, al efectuarse la adhesión, se dirija una notificación en contrario por el Estado Parte interesado al Secretario General de las Naciones Unidas. Las disposiciones de los párrafos 2 del artículo 40 y del párrafo 3 del artículo 44 de la Convención se considerarán aplicables mutatis mutandis al presente Protocolo.

### Artículo VIII

#### ENTRADA EN VIGOR

1. El presente Protocolo entrará en vigor en la fecha en que se deposite el sexto instrumento de adhesión.
2. Respecto a cada Estado que se adhiera al Protocolo después del depósito del sexto instrumento de adhesión, el Protocolo entrará en vigor en la fecha del depósito por ese Estado de su instrumento de adhesión.

### Artículo IX

#### DENUNCIA

1. Todo Estado Parte en el presente Protocolo podrá denunciarlo en cualquier momento mediante notificación dirigida al Secretario General de las Naciones Unidas.
2. La denuncia surtirá efecto para el Estado Parte interesado un año después de la fecha en que el Secretario General de las Naciones Unidas la haya recibido.

### Artículo X

#### NOTIFICACIONES DEL SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS

El Secretario General de las Naciones Unidas informará a los Estados mencionados en el artículo V supra acerca de la fecha de entrada en vigor, adhesiones, reservas formuladas y retiradas y denuncias del presente Protocolo, así como acerca de las declaraciones y notificaciones relativas a éste.

### Artículo XI

#### DEPOSITO EN LOS ARCHIVOS DE LA SECRETARIA DE LAS NACIONES UNIDAS

Un ejemplar del presente Protocolo, cuyos textos chino, español, francés, inglés y ruso son igualmente auténticos, firmado por el Presidente de la Asamblea General y por el Secretario General de las Naciones Unidas, quedará depositado en los archivos de la Secretaría de las Naciones Unidas. El Secretario General transmitirá copias certificadas del mismo a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a los demás Estados mencionados en el artículo V supra.



SEGUNDA PARTE

Informe del Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado  
sobre su 16.<sup>o</sup> período de sesiones 3/

(Ginebra, 31 de octubre a 8 de noviembre de 1966)

---

3/ Publicado anteriormente con la signatura A/AC.96/352.

# INDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
SIGLAS . . . . .		10
I. INTRODUCCION . . . . .	1 - 26	11
Apertura del período de sesiones y elección de la Mesa . . . . .	1 - 5	11
Observaciones iniciales del Presidente . . . . .	6 - 7	11
Aprobación del programa - Decisión del Comité . . . . .	8	12
Discurso de apertura del Alto Comisionado y debate general (tema 2 del programa) . . . . .	9 - 26	13
Decisión del Comité . . . . .	26	16
II. PROTECCION INTERNACIONAL . . . . .	27 - 38	18
Protección internacional - Observaciones generales . . . . .	27 - 29	18
Proyecto de Protocolo a la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados . . . . .	30 - 35	18
Conclusiones . . . . .	36 - 38	20
III. REASENTAMIENTO . . . . .	39 - 52	21
Decisión del Comité . . . . .	52	23
IV. PROGRAMAS DEL ACNUR . . . . .	53 - 84	25
A. Programa corriente del ACNUR para 1967 . . . . .	53 - 82	25
Introducción . . . . .	53 - 59	25
Debate general . . . . .	60 - 64	26
Examen por países del programa para 1967 . . . . .	65 - 81	27
Decisión del Comité . . . . .	82	29
B. Programa corriente del ACNUR para 1966 - Nuevo proyecto . . . . .	83 - 84	30
Decisión del Comité . . . . .	84	30
V. COOPERACION ENTRE ORGANISMOS . . . . .	85 - 101	31
Decisión del Comité . . . . .	101	34
VI. ASISTENCIA A LOS REFUGIADOS EN MATERIA DE EDUCACION . . . . .	102 - 117	35
Decisión del Comité . . . . .	117	37

# INDICE (continuación)

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
VII. CUESTIONES ADMINISTRATIVAS Y FINANCIERAS . . . . .	118 - 143	39
Nota sobre la utilización del Fondo de Emergencia .	118 - 124	39
Decisión del Comité . . . . .	124	40
Estados financieros e informe de la Junta de		
Auditores . . . . .	125 - 127	40
Decisión del Comité . . . . .	127	40
Situación de las contribuciones . . . . .	128 - 135	41
Decisión del Comité . . . . .	135	43
Estado financiero de los programas del ACNUR . . . .	136 - 139	43
Decisión del Comité . . . . .	139	43
Gastos administrativos para 1967 . . . . .	140 - 143	44
Decisión del Comité . . . . .	143	44
VIII. OTRAS CUESTIONES . . . . .	144 - 146	45
Redacción de las decisiones del Comité . . . . .	144 - 146	45
Decisión del Comité . . . . .	146	45

## ANEXOS

I. Discursos de apertura del Alto Comisionado . . . . .	47
II. Asignaciones revisadas aprobadas en virtud del programa corriente del ACNUR para 1967 . . . . .	57

## SIGLAS

AFNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
CAC	Comité Administrativo de Coordinación
CEE	Comunidad Económica Europea
CIME	Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMS	Organización Mundial de la Salud
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

## I. INTRODUCCION

Apertura del período de sesiones y elección de la Mesa

1. El Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado celebró su 16.<sup>o</sup> período de sesiones en el Palacio de las Naciones, Ginebra, del 31 de octubre al 8 de noviembre de 1966.
2. De conformidad con el artículo 10 del reglamento, según el cual los miembros de la Mesa se eligen para todo el año, el Sr. S. Azimi (Irán), S.E. el Dr. F. Alvarez Chacin (Venezuela) y el Sr. W.R. Clark (Australia) continuaron desempeñándose como Presidente, Vicepresidente y Relator, respectivamente.
3. Todos los miembros del Comité estuvieron representados en éste, de la manera siguiente:

Argelia	Madagascar
Australia	Nigeria
Austria	Noruega
Bélgica	Países Bajos
Brasil	Reino Unido de Gran Bretaña e
Canadá	Irlanda del Norte
Colombia	República Federal de Alemania
China	República Unida de Tanzania
Dinamarca	Santa Sede
Estados Unidos de América	Suecia
Francia	Suiza
Grecia	Túnez
Irán	Turquía
Israel	Venezuela
Italia	Yugoslavia
Líbano	

4. Los Gobiernos de Burundi, el Congo (República Democrática del), Ecuador, España, Nueva Zelandia, la República Árabe Unida, Senegal, Sudán, Uganda y Zambia estuvieron representados por un observador, lo mismo que la Soberana Orden de Malta.

5. También estuvieron representados, la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Consejo de Europa, la Comunidad Económica Europea (CEE), el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME) y la Liga de los Estados Árabes.

### Observaciones iniciales del Presidente

6. El Presidente abrió el período de sesiones y dio la bienvenida a los miembros del Comité y a los observadores y representantes de otras organizaciones, así como



al Sr. Albert F. Bender, Jr., Alto Comisionado Adjunto, quien asistía por primera vez a un período de sesiones del Comité Ejecutivo.

7. Antes de referirse a las tareas a que había de abocarse el Comité, el Presidente recordó que ese año el Día de las Naciones Unidas, que acababa de celebrarse, se había dedicado a la causa de los refugiados. Subrayó especialmente el programa para 1967, el considerable déficit del objetivo financiero fijado para 1966, la cuestión de la cooperación entre organismos y la asistencia a los refugiados para fines educativos. Refiriéndose al gran aumento de los refugiados en África expresó la esperanza de que suministraran al Alto Comisionado los fondos necesarios para completar el programa de 1966, tan importante para miles de refugiados menesterosos. En conclusión señaló el proyecto de protocolo a la Convención de 1951 que, en caso de ser aprobado por la Asamblea General, permitiría que muchos de los nuevos grupos de refugiados se beneficiasen plenamente de la Convención.

### Aprobación del programa

#### Decisión del Comité

8. El Comité Ejecutivo decidió aprobar el siguiente programa:

1. Aprobación del programa (A/AC.96/337/Rev.2).
2. Discurso de apertura del Alto Comisionado.
3. Protección internacional. Medidas propuestas para ampliar el alcance personal de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, de 28 de julio de 1951 (A/AC.96/346 y Add.1).
4. Reasentamiento de los refugiados (A/AC.96/341 y Add.1).
5. Nota sobre la utilización del Fondo de Emergencia (A/AC.96/347, A/AC.96/INF.60, 61, 61/Add.1, 62, 66 y 67).
6. Estados financieros e informe de la Junta de Auditores sobre la comprobación de cuentas de 1965 (A/AC.96/329 y 338).
7. Situación de las contribuciones (A/AC.96/340 y Add.1 y A/AC.96/INF.68).
8. Estados financieros de los programas del ACNUR (A/AC.96/348).
9. Cooperación entre organismos (A/AC.96/343).
10. Programa del ACNUR para 1966 - Proyectos nuevos (A/AC.96/345 y A/AC.96/INF.64 y 69).
11. Programa del ACNUR para 1967 (A/AC.96/342 y Add.1 y A/AC.96/INF.63, 64 y 65).
12. Asistencia a los refugiados en materia de educación (A/AC.96/344).

13. Gastos administrativos para 1967 (A/AC.96/339).
14. Otras cuestiones.
15. Aprobación del informe sobre el período de sesiones.

Discurso de apertura del Alto Comisionado y debate general  
(Tema 2 del programa)

9. En su discurso de apertura 4/, el Alto Comisionado mencionó los acontecimientos más importantes relacionados con la labor realizada últimamente por su Oficina. Puso, de relieve, que, durante sus visitas a algunos gobiernos, había hallado una auténtica comprensión del papel humanitario y apolítico de su Oficina. Esto se había reflejado particularmente en la actitud muy cooperativa del gobierno de uno de los países de origen de los refugiados, al cual había sido invitado, y que también había aceptado decididamente el importantísimo principio de la repatriación voluntaria.

10. El Alto Comisionado esbozó el progreso realizado en la esfera de la protección internacional en Europa, incluido el acuerdo en principio del Gobierno de la República Federal de Alemania a la creación de un nuevo fondo de indemnización. Asimismo, señaló el útil papel desempeñado por el Consejo de Europa en la tarea de colaborar con la Oficina para consolidar la situación jurídica de los refugiados en los países miembros del Consejo. También estaba asumiendo creciente importancia la protección en diversos países africanos. Los favorables principios relativos a los refugiados aprobados por el Comité Consultivo Jurídico Afroasiático, una generosa política de asilo, la observancia de los principios de la Convención de 1951 y la Consideración de un instrumento jurídico complementario por la Organización de la Unidad Africana constituían una importante indicación del apego de los países interesados a la causa de los refugiados. El Alto Comisionado agregó que el proyecto de protocolo a la Convención de 1951 era una piedra angular de la protección de los refugiados, ya que, una vez aprobado, daría a la Convención un carácter genuinamente universal.

11. Se seguían haciendo progresos en la esfera de la asistencia material en Europa, donde la responsabilidad de la administración de los proyectos de asistencia, incluso el asesoramiento, se estaba transfiriendo gradualmente a órganos locales. Dijo que en América Latina todavía existía un número considerable de refugiados impedidos, según se reflejaba en el informe sobre la salud mental de los refugiados (A/AC.96/INF.63). En Asia se había adelantado satisfactoriamente, sobre todo en Nepal; además, gran parte de los ingresos procedentes de la Campaña Europea en favor de los Refugiados se había asignado a la ayuda de refugiados en ese continente. En Africa se había registrado un incremento de más de 80.000 refugiados necesitados de asistencia durante el año anterior; se estaban efectuando rápidos progresos en el asentamiento de los grupos de refugiados existentes, pero la afluencia de nuevos refugiados tomaba más difícil el asentamiento de los demás, en tanto que algunas decisiones adoptadas por las autoridades oficiales, por ejemplo el traslado de un grupo de refugiados de una zona a otra, exigían reajustes considerables en el programa del ACNUR.

---

4/ El texto completo del discurso figura como anexo I de este informe.

12. El Alto Comisionado subrayó especialmente los favorables efectos de la mayor cooperación entre el ACNUR y otros miembros del sistema de las Naciones Unidas, sobre todo en lo tocante a la consolidación del asentamiento de los refugiados y su educación, a lo que el Alto Comisionado asignaba suma importancia porque ello repercutía de manera decisiva en las posibilidades de integración real y duradera de los refugiados.

13. Para concluir, el Alto Comisionado planteó el crucial problema financiero a que hacía frente su Oficina, como lo demostraba un déficit de más de un millón de dólares en el objetivo financiero fijado para el programa de 1966. El uso de fondos reservados y el uso parcial de los ingresos procedentes de campañas para allegar fondos sólo podían considerarse como paliativos.

14. En particular, el Alto Comisionado señaló que las organizaciones voluntarias que prepararon la Campaña Europea en favor de los Refugiados asignaron la mayor parte de los fondos a proyectos esenciales adicionales ajenos al programa y esperaban que, lejos de librar a los gobiernos de la obligación de garantizar la financiación de los programas de asistencia, los resultados de la Campaña los alentarían a aumentar su contribución. Puso de relieve que el programa de su Oficina, limitado como estaba a los elementos indispensables, no sólo tenía por objeto aliviar el sufrimiento humano, sino que era un importante elemento de estabilidad social y política pues ayudaba a los gobiernos a evitar las conmociones - de índole política, social y financiera -, que podría suscitar la acumulación sin control de nuevos problemas de refugiados.

15. Los representantes que participaron en el debate general tributaron elogios al Alto Comisionado por la forma en que cumplía su difícil tarea y por los resultados alcanzados en la esfera de la protección internacional y la ayuda material. Muchos oradores subrayaron la importancia que asignaban a las estrechas relaciones entabladas por el Alto Comisionado con un número considerable de gobiernos de diversas partes del mundo para bien de los refugiados.

16. Varios representantes y observadores de gobierno hicieron resaltar los favorables efectos del carácter humanitario y apolítico de la labor del Alto Comisionado que indudablemente había contribuido a atenuar tiranteces y a resolver nuevos problemas de refugiados, lo que beneficiaba tanto a los gobiernos interesados como a los propios refugiados. También se elogió la fructífera cooperación establecida entre el gobierno de uno de los países de origen de África, el Alto Comisionado y varios gobiernos de países de asilo, cooperación destinada a facilitar la repatriación voluntaria y el reasentamiento de ciertos refugiados residentes en tales países.

17. En lo tocante a las funciones básicas del ACNUR, la protección internacional de los refugiados, los miembros del Comité tomaron nota con interés de la creciente importancia asignada a la condición jurídica de los refugiados en diversos países de África, y expresaron su gratitud por las medidas adoptadas en tal sentido por los gobiernos de los países interesados, con el apoyo de grupos y organizaciones regionales. En particular, los miembros del Comité elogiaron la generosa política de asilo adoptada por los gobiernos a despecho de los problemas económicos que muchos de ellos tenían que encarar. Varios oradores manifestaron que se daban cuenta de que surgían problemas de refugiados africanos individuales que vivían en ciudades y se dedicaban a diversas ocupaciones, y que, como había señalado el

Alto Comisionado, necesitaban la misma protección jurídica que los refugiados en otras partes del mundo (documentos de viaje, permisos de residencia, permisos de trabajo y demás).

18. El Comité manifestó su beneplácito ante la propuesta creación de un nuevo fondo de indemnización del Gobierno de la República Federal de Alemania. Muchos miembros del Comité volvieron a señalar la importancia que asignaban a la rápida aprobación del protocolo a la Convención de 1951, que realzaría la índole universal de ese instrumento jurídico fundamental. El Comité tomó nota de una declaración formulada en una etapa ulterior por el observador de la República Democrática del Congo en el sentido de que su Gobierno había adoptado las medidas necesarias para derogar los decretos de expulsión y confiscación relativos a ciertas categorías de personas.

19. En su mayoría los oradores hicieron hincapié en el grave problema suscitado por la creciente afluencia de refugiados en Africa. El representante de Tanzania interpretó en una declaración los sentimientos de varios otros países africanos de primer asilo, expresó la preocupación de su Gobierno ante la nueva afluencia de refugiados, que creaba una pesada carga económica para el país, y manifestó la esperanza de que la comunidad internacional aportase mayor asistencia, cosa que hacía mucha falta. El Comité reconoció y valoró en general el gran esfuerzo exigido de los gobiernos y autoridades locales de los países de asilo en Africa para hacer frente a las apremiantes necesidades de los nuevos refugiados.

20. En lo atinente a los principales problemas de los refugiados europeos, el Comité recibió más información de parte de los representantes de los países de residencia acerca de las propuestas medidas para el traspaso de ciertas responsabilidades del Alto Comisionado a autoridades locales u organizaciones e instituciones privadas experimentadas de esos países. El Comité también tomó nota de que algunos de los problemas de los refugiados europeos seguían sin resolverse, y varios representantes, uno de los cuales había visitado poco tiempo atrás proyectos de asistencia en diversos países, señalaron el peligro de restar importancia a esos problemas. Los representantes de Grecia y Yugoslavia también explicaron los considerables problemas de refugiados a que hacían frente sus respectivos países. El representante de Grecia señaló especialmente a la atención del Comité la afluencia de refugiados de origen griego procedentes de distintos países, para quienes solicitó los buenos oficios del Alto Comisionado o la creación de un programa complementario, o ambas cosas. Oídas las declaraciones de los representantes de Australia y Canadá, el Comité tomó nota con interés del hecho de que en esos países se prestaba constante atención al reasentamiento de los refugiados europeos gracias a la migración, y se aliviaba así la carga de los países de primer asilo.

21. Refiriéndose al programa corriente propuesto para 1967, algunos representantes subrayaron el carácter esencialmente catalítico del programa del Alto Comisionado y la necesidad de proceder con celeridad, cosa muy importante para la solución de los problemas nuevos según y cuando surgieran. Consideraban además, que, como había sido el caso hasta esos momentos, el papel del programa de asistencia material en Africa consistía, en primera instancia, en ayudar a los refugiados durante la fase de emergencia y luego en colaborar con ellos para hacer que se bastasen a sí mismos. La asistencia ulterior para mejorar su situación general debía prestarse dentro del marco de los proyectos de desarrollo puestos en práctica por otros

miembros del sistema de las Naciones Unidas en pro de las regiones en desarrollo donde estaban los refugiados. Un representante preguntó si sería posible establecer las causas profundas de la nueva afluencia de refugiados. Como algunos otros oradores, estimaba que debía mantenerse el enfoque generalmente prudente del ACNUR.

22. Los miembros del Comité señalaron su especial satisfacción respecto de la política aplicada por el Alto Comisionado en cuanto a la cooperación entre organismos. Felicitaron a los demás miembros del sistema de las Naciones Unidas que habían cooperado en distinta medida con el ACNUR en la ejecución de proyectos de asistencia material y dieron las gracias en forma especial al Programa Mundial de Alimentos por su generosa contribución, que para muchos miles de refugiados supuso escapar a la muerte. La mayoría de los oradores respaldó enérgicamente los arreglos propuestos para la educación de los refugiados.

23. Varios oradores manifestaron su honda preocupación ante los graves problemas financieros que encaraba el ACNUR, y se refirieron al déficit de más de un millón de dólares en el programa de 1966. Exhortaron a todos los miembros de la comunidad internacional, incluso los gobiernos que hasta la fecha no habían podido participar en la financiación de los programas del ACNUR, a hacer un esfuerzo constante, mayor y concertado. En el curso del debate los representantes de China, el Líbano, Noruega y Venezuela anunciaron las contribuciones financieras, indicadas en detalle más adelante, en la sección VII.

24. El Comité también tomó nota con profunda satisfacción de los resultados preliminares de la Campaña Europea en favor de los Refugiados iniciada el Día de las Naciones Unidas en algunos países europeos por un grupo de organizaciones voluntarias bajo la presidencia de su Alteza Real el Príncipe Bernhard de los Países Bajos. El Comité escuchó con especial interés los pormenores de la Campaña en Dinamarca - donde el Gobierno danés había efectuado una contribución especial de contraparte - en la República Federal de Alemania, en los Países Bajos, en Noruega y en el Reino Unido. Mas el Comité declaró que no se le escapaba que la mayor parte de los fondos recolectados sería asignada por las instituciones organizadoras a nuevos proyectos de asistencia esencial ajenos al programa del ACNUR, y que el éxito alcanzado por esta Campaña única no libraba en absoluto a los gobiernos de la obligación de garantizar la financiación de los programas del ACNUR. Los miembros del Comité elogiaron mucho el espíritu de solidaridad internacional con que se había efectuado la Campaña a cuyos promisorios resultados financieros se sumaba el haber establecido una nueva conciencia de los problemas de los refugiados y el haber repercutido decisivamente en la opinión pública, todo lo cual era causa de optimismo y nuevas esperanzas.

25. Durante el período de sesiones el Comité oyó una declaración general del representante del Consejo Internacional de Organizaciones Voluntarias, cuyo texto se reproduce en el documento A/C.96/351. El Comité elogió cálidamente la múltiple contribución que con verdadero espíritu ecuménico aportaban las organizaciones y los organismos no gubernamentales que actuaban en favor de los refugiados en muchos países del mundo, así como los trabajadores voluntarios a título individual.

#### Decisión del Comité

26. El Comité Ejecutivo:

Después de escuchar la declaración de apertura del Alto Comisionado y sus demás intervenciones en el curso del debate general,

a) Felicitó al Alto Comisionado por la forma en que cumplía su difícil tarea y por haber logrado mantener el carácter humanitario y apolítico de su papel;

b) Tomó nota de que los problemas que encaraba el ACNUR, particularmente en Africa, se habían agrandado y complicado rápidamente en 1966;

c) Reconoció con preocupación la creciente disparidad entre las necesidades de los refugiados y los medios al alcance del ACNUR para hacer frente a aquéllas;

d) Expresó la esperanza de que gracias a un nuevo, mayor y concertado esfuerzo de parte de los miembros de la comunidad internacional, incluso los gobiernos, organizaciones y programas de las Naciones Unidas, así como las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, el Alto Comisionado y los gobiernos de los países de asilo de refugiados pudieran resolver sus problemas cuando y según surgieran.

## II. PROTECCION INTERNACIONAL

(Tema 3 del programa)

### Observaciones generales

27. El Director de la División de Asuntos Jurídicos presentó este tema con una declaración general 5/ en la que describió algunas tendencias recientes en materia de protección. Mencionó en particular el creciente carácter mundial de las actividades de protección de la Oficina del Alto Comisionado, el reconocimiento cada día más amplio de la posición especial de los refugiados en la legislación nacional y en los instrumentos internacionales, y la cooperación entre la Oficina y las organizaciones regionales en asuntos de protección internacional. Se refirió también a la creciente importancia de las actividades de protección en Africa y a lo acontecido recientemente con respecto a la cuestión fundamental del asilo en el nivel regional y dentro del marco de las Naciones Unidas.

28. En el curso del debate varios oradores subrayaron la importancia de la protección internacional como función básica de la Oficina del Alto Comisionado. El representante del Canadá mencionó el reciente Libro Blanco sobre inmigración, en que el Gobierno del Canadá anunciaba su intención de aceptar la Convención de 1951 y el Acuerdo relativo a los marinos refugiados, de 1957 además de establecer una comisión para determinar la elegibilidad de los refugiados, que funcionaría en estrecha cooperación con la Oficina del Alto Comisionado. El representante de los Estados Unidos, si bien apreciaba el esfuerzo con miras a reducir los gastos, dijo que le preocupaba que la reducción del personal jurídico del ACNUR en el programa para 1967, y la de las sumas asignadas para la asistencia jurídica en Alemania, Grecia, Italia, América Latina y Austria impidieran responder debidamente a las necesidades de los refugiados. El Director de la División de Asuntos Jurídicos proporcionó información sobre los arreglos adoptados para la asistencia jurídica en los países mencionados y las razones por las cuales se había propuesto una reducción en las asignaciones. Al proponer las asignaciones se había tenido en cuenta la necesidad de proporcionar asesoramiento jurídico efectivo en diversos países.

29. El observador del Consejo de Europa recordó que además de la cuestión del derecho de asilo, que se seguía con cuidadosa atención, la recomendación 434 sobre el mejoramiento de la situación de los refugiados dentro del marco de la integración europea había sido favorablemente considerada por parte del Comité de Ministros. Por lo tanto, se esperaba que fuese posible realizar nuevos progresos en el sentido de esta recomendación gracias a la constante y estrecha cooperación de la Oficina del Alto Comisionado.

### Proyecto de Protocolo a la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados

30. El Director de la División de Asuntos Jurídicos, al presentar la cuestión de las medidas propuestas para ampliar el alcance personal de la Convención de 1951 6/

---

5/ El texto completo de esta declaración figura en el documento A/AC.96/349.

6/ El texto completo de esta declaración figura en el documento A/AC.96/350.

describió los diversos acontecimientos que habían seguido a la celebración del Coloquio sobre los aspectos jurídicos de los problemas de los refugiados, celebrado en Bellagio en abril de 1965. A raíz de las recomendaciones del Coloquio, la Oficina del Alto Comisionado había consultado a los gobiernos de los Estados partes en la Convención de 1951 y de los Estados Miembros del Comité Ejecutivo en cuanto a las medidas propuestas. De los 58 gobiernos consultados, 35 habían contestado hasta entonces y esas respuestas indicaban acuerdo con la propuesta de que se ampliara el alcance personal de la Convención de 1951 mediante un Protocolo por el que ésta sería plenamente aplicable a nuevas situaciones de refugiados. El texto revisado del proyecto de protocolo que aparece en el anexo II del documento A/AC.96/346, y A/AC.96/346/Corr.1 y 2, basado originalmente en el texto preparado por el Coloquio, se estableció habida cuenta de las observaciones de los gobiernos y en consulta con la Secretaría de las Naciones Unidas. Se había considerado acertado el recurso a un protocolo dada la urgente necesidad de hallar una solución que además de ser rápida y sencilla fuera pertinente con respecto al procedimiento de aprobación del protocolo. El procedimiento previsto figura en los párrafos 26 y 27 del documento mencionado.

31. Los miembros del Comité eran partidarios de la propuesta de ampliar el alcance personal de la Convención de 1951 mediante un protocolo gracias al cual ésta se aplicase universalmente a los refugiados y diera a los nuevos grupos de refugiados la misma condición que tenían los que ya protegía dicho instrumento.

32. El representante de Francia propuso una enmienda al párrafo 3 del artículo I destinada a recalcar la posibilidad de que los Estados suprimieran la limitación geográfica que imponía el apartado a) del párrafo 1 de la sección B del artículo 1 de la Convención. Consideraba también que el artículo VII del proyecto de protocolo, que reproducía el artículo 35 de la Convención, no debería permitir la formulación de reservas al artículo II, relativo a la cooperación de las autoridades nacionales con las Naciones Unidas.

33. Algunos representantes manifestaron que convenían en que el protocolo debía contener una disposición que permitiera, en virtud del protocolo, formular reservas con respecto a la aplicación del artículo 38 de la Convención, relativo a la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia en caso de controversias. Otros representantes consideraban que esa disposición, si bien tenía varias desventajas, podía aceptarse para lograr el mayor número posible de adhesiones.

34. El representante de Suiza recordó que su Gobierno había propuesto anteriormente que se incluyera una disposición que permitiera a los Estados suspender las obligaciones asumidas en virtud del protocolo en circunstancias excepcionales. No obstante, después de un nuevo examen, pareció preferible no incluir en dicho protocolo una disposición de esa clase.

35. Se aceptó el procedimiento simplificado previsto para la aprobación del proyecto de protocolo. Varios representantes indicaron que sus gobiernos tal vez desearían formular nuevas observaciones o presentar enmiendas cuando el Consejo Económico y Social y la Asamblea General examinaran el proyecto de protocolo.



### Conclusiones

36. El Comité tomó nota del texto del proyecto de protocolo contenido en el anexo II del documento A/AC.96/346.

37. Expresó el deseo de que el artículo VII de ese proyecto no permitiera la formulación de reservas al artículo II sobre la cooperación de las autoridades nacionales con las Naciones Unidas.

38. Expresó también el deseo de que el Alto Comisionado presentara a la Asamblea General de las Naciones Unidas, por conducto del Consejo Económico y Social, el proyecto de protocolo con las modificaciones introducidas habida cuenta de los debates celebrados en el Comité, para que pudiera autorizarse al Secretario General a abrir cuanto antes ese instrumento a la adhesión de los gobiernos.

### III. REASENTAMIENTO

#### (Tema 4 del programa)

39. El Comité examinó el informe sobre reasentamiento de refugiados (A/AC.96/341 y Add.1), en el que se indica que la proporción de reasentamientos durante los primeros seis meses de 1966 se había mantenido prácticamente igual y equivalía aproximadamente al número de nuevos refugiados llegados a los principales países de asilo de Europa.

40. El representante del Alto Comisionado, al presentar el informe, declaró que en la primera mitad de 1966 se había logrado un continuo progreso y que, pese a la constante afluencia de personas que buscaban asilo, no hubo acumulación de refugiados en los países de Europa de primer asilo. Entre los acontecimientos importantes de 1966 se contaban las medidas adoptadas por el Gobierno de Australia para facilitar la emigración de ciertas categorías de emigrantes, incluso refugiados, las adoptadas por las autoridades de los Estados Unidos para acelerar el movimiento de refugiados cubanos procedentes de España, y la salida de un nuevo grupo de "viejos creyentes" de Hong Kong rumbo a la Argentina, con lo que el número de refugiados que aún quedaban en la colonia se redujo a la cifra más baja alcanzada hasta entonces. Refiriéndose al difícil problema del reasentamiento de refugiados gravemente impedidos, el representante del Alto Comisionado dio detalles del trabajo realizado por las misiones de selección del Canadá, Dinamarca, Suecia y Suiza, que aceptaban generosamente a refugiados procedentes de Italia, el Líbano y Marruecos para su reasentamiento en virtud de los programas en ejecución para refugiados impedidos.

41. El Sr. Walter M. Besterman, Director Adjunto del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME), dirigiéndose al Comité, manifestó que uno de los elementos más importantes del éxito logrado en el reasentamiento de refugiados había sido indudablemente la política "de puertas abiertas" de muchos de los países de inmigración. Elogió la actitud de los que habían aceptado generosamente a refugiados impedidos e informó al Comité que el Consejo del CIME examinaría con especial atención este asunto en su próximo período de sesiones. Refiriéndose a las estadísticas de reasentamiento manifestó que la diferencia en las cifras publicadas por el CIME y el ACNUR tenían su explicación en el hecho de que las atribuciones de ambos eran diferentes. En los primeros seis meses de 1966, el CIME había trasladado a 15.652 refugiados, incluso 10.214 que encajaban en el mandato del ACNUR; esa operación había costado más de 4 millones de dólares. Se preveía que un total de 32.000 refugiados, incluidos los que incumbían al ACNUR, serían trasladados por el CIME durante 1966. El CIME calculaba que recibiría en 1967 solicitudes para el traslado de 35.000 refugiados al costo de unos 7.600.000 dólares. Señaló a este respecto que, según los cálculos sobre ingresos, faltarían unos 236.000 dólares para alcanzar aquella suma, pero se estaba tratando de obtener los fondos necesarios para completarla. Expresó la gratitud de su Organización por el apoyo financiero que el ACNUR daba a los programas de enseñanza de idiomas del CIME para los refugiados. En fin, elogió a los muchos y asiduos trabajadores anónimos que actuaban en las organizaciones voluntarias para facilitar el reasentamiento de refugiados.

42. El representante del Alto Comisionado confirmó que del total de 15.652 refugiados trasladados por el CIME en el período que se examinaba, 10.509 encajaban en el mandato del ACNUR. El representante de los Estados Unidos renovó a este respecto su pedido de que en los futuros informes del ACNUR sobre reasentamiento se incluyera una explicación de la diferencia entre las estadísticas de reasentamiento publicadas por una y otra institución.

43. El Alto Comisionado, refiriéndose a una declaración formulada en el curso del debate, recordó que, a diferencia de la Convención de 1951, el estatuto de su Oficina era de alcance universal, sin limitación en el tiempo ni en el espacio.

44. Varios representantes proporcionaron información sobre el número de refugiados recibidos en sus países, incluso refugiados impedidos, y sobre los programas de reasentamiento que ejecutaban. Los detalles de esa información constan en el acta resumida de la 144a. sesión. Las preguntas acerca de ciertos aspectos técnicos del reasentamiento y las respuestas que dio a ellas el representante del Alto Comisionado también figuran en el acta resumida de la 144a. sesión.

45. El Comité tomó nota en particular, de las recientes medidas adoptadas por Australia, el Canadá y Suiza con respecto a la admisión de refugiados. Tomó conocimiento de que hacía poco tiempo el Gobierno de Australia había adoptado disposiciones que reducirían la suma que debían reembolsar los refugiados por su pasaje a Australia, y de que también se habían adoptado disposiciones tendientes a facilitar la reunión de los refugiados con sus parientes. Tomó nota de que el representante de Suiza había manifestado que su Gobierno seguiría recibiendo a 50 refugiados enfermos y ancianos por año, además de aprobar un nuevo programa de admisión de impedidos.

46. El representante de Tanzania dijo que varios parientes de refugiados residentes en Tanzania se habían reunido allí con éstos. Esperaba que los gobiernos de otros países darían igual oportunidad, en el caso de refugiados que vivían en Tanzania, para que se reuniesen con los parientes que tuvieran en aquellos países. Expresó también la esperanza de que el Alto Comisionado pudiera prestar ayuda en el reasentamiento de refugiados de clase media provenientes de Tanzania, donde las oportunidades de empleo fuera de la agricultura eran muy limitadas.

47. Se dio las gracias al Gobierno iraní por haber consentido en aceptar a varios refugiados tibetanos para darles capacitación en Irán.

48. Un representante subrayó la importancia del asesoramiento con respecto al reasentamiento y expresó que su gobierno apoyaba las medidas adoptadas por el Alto Comisionado en esa materia.

49. Algunos representantes expresaron su aprecio por la acción de los países que, con verdadero espíritu de solidaridad internacional, habían seguido aceptando generosamente a gran número de refugiados impedidos, muchas veces sin contar con asistencia financiera para su cuidado. Varios representantes manifestaron su preocupación por el difícil problema de los refugiados gravemente impedidos a que se refiere el párrafo 36 del informe. Preguntaron si las dificultades provenían de que esas personas requerían un cuidado especializado con el que tal vez no pudiera contarse siempre en los países de reasentamiento. Con respecto a las sugerencias formuladas en el párrafo 41 del informe en el sentido de que los gobiernos

miembros aceptaran cierta proporción de estos refugiados, esos representantes se preguntaban si no sería preferible, en el caso de algunas de estas personas (por ejemplo enfermos mentales con dificultades de idioma) ayudar a los países de asilo actuales a seguir prestándoles cuidado más bien que tratar de trasladar a esos refugiados a otros países. Los representantes que hicieron uso de la palabra convinieron en la importancia de proporcionar la solución que mayor beneficio rindiera a tales personas. Si bien se reconoció que la acción de solidaridad internacional realizada había permitido que muchos refugiados impedidos se reasentaran, se opinó que debían adoptarse medidas especiales para resolver los problemas del pequeño grupo de personas que tenían impedimentos más graves. Se sugirió que se llevara a cabo un estudio especial de estos casos particulares y que el Alto Comisionado presentara en un futuro período de sesiones del Comité un informe sobre el asunto, incluso propuestas para su solución.

50. El Alto Comisionado convino en que una de las dificultades que experimentaban muchos países para aceptar a los refugiados más gravemente impedidos era un problema de infraestructura. En el caso de algunos de estos refugiados el reasentamiento parecía la mejor solución, pero para otros más valía indudablemente que se siguiera cuidando de ellos en el actual país de asilo. Sin embargo, sea cual fuere la solución adoptada, faltaría resolver aun el problema de las disposiciones necesarias para el cuidado especializado permanente y el mantenimiento de aquéllos. Reconoció que debía presentarse al Comité en un futuro período de sesiones un informe especial sobre el tema, con inclusión de propuestas para el reasentamiento de dichos refugiados.

51. El Comité tuvo conocimiento, por un relato del representante del Reino Unido, que fue testigo ocular, y por una declaración formulada por el observador de España, de la considerable obra realizada en favor del gran número de cubanos que llegaban a España, la mayoría de los cuales querían reunirse con amigos o parientes en los Estados Unidos. El observador de España agregó que el ritmo de llegada, es decir unos 500 al mes, rebasaba en mucho el número de los que, procedentes de España se reasentaban en otros países, o sea unos 200 por mes. Manifestó que las nuevas medidas adoptadas por el Gobierno de los Estados Unidos para facilitar la admisión de esos refugiados ayudarían mucho a acelerar el reasentamiento de tales personas.

#### Decisión del Comité

52. El Comité Ejecutivo:

Habiendo considerado el informe del Alto Comisionado sobre reasentamiento de refugiados (A/AC.96/341 y Add.1),

a) Consideró que el presente mecanismo internacional destinado al reasentamiento de los refugiados debía mantenerse para acelerar la emigración de los nuevos refugiados, desde los países de primer asilo,

b) Instó a los gobiernos a que siguieran prestando ayuda al Alto Comisionado para la solución de los problemas de los restantes refugiados gravemente impedidos, fuere aceptando cierta cantidad de estos refugiados en sus países facilitando el establecimiento de comunidades protegidas para refugiados, y a tal efecto invitó

al Alto Comisionado a preparar un estudio sobre las repercusiones prácticas, de orden médico y financiero, que tendría un programa amplio de soluciones duraderas en este sentido;

c) Recomendó que los gobiernos de los países de inmigración hicieran cuanto pudieran para facilitar el reasentamiento de refugiados provenientes del nuevo Centro de Banja Koviljaca (Yugoslavia);

d) Formuló un llamamiento a los gobiernos de los países africanos para que examinaran la posibilidad de aceptar, para su reasentamiento en su territorio, a refugiados africanos individuales que caía en el marco del mandato del ACNUR y buscaban un nuevo país para establecerse en él.

#### IV. PROGRAMAS DEL ACNUR

##### A. Programa corriente del ACNUR para 1967

(Tema 11 del programa)

##### Introducción

53. El Comité Ejecutivo examinó el programa corriente del ACNUR para 1967 presentado por el Alto Comisionado (A/AC.96/342 y A/AC.96/342, Add.1 y 2), por un monto total de 4.584.130 dólares. También examinó a este respecto un informe sobre los progresos conseguidos en la aplicación del programa de 1966 durante los seis primeros meses del año (A/AC.96/INF.64), un informe sobre la salud mental de los refugiados en América Latina (A/AC.96/INF.63), un informe sobre los refugiados tibetanos (A/AC.96/INF.65) y un informe de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la marcha del proyecto de integración y desarrollo zonal en Burundi (A/AC.96/INF.69).

54. Al presentar el programa, el Director de Operaciones declaró que la mayor parte del programa apuntaba al asentamiento de refugiados en África, lo cual, a falta de repatriación voluntaria, era la solución más adecuada a sus problemas. El programa presentado al Comité era el mínimo requerido para cumplir la tarea que afrontaba el ACNUR y animar a otros miembros de la comunidad internacional a que participasen lo más generosamente posible.

55. Explicó los fuertes gastos que entrañaba el transportar alimentos a los refugiados sudaneses en la República Centroafricana, gastos que quizá pudieran reducirse si los refugiados se bastasen a sí mismos parcialmente en fecha anterior a la prevista. Señaló en particular la reciente afluencia de refugiados en Zambia.

56. Refiriéndose a los proyectos adicionales contenidos en el documento A/AC.96/342/Add.2, el Director de Operaciones explicó que, en vista de la urgencia de la situación, había sido necesario presentarlos al Comité Ejecutivo mucho antes de lo previsto en el momento de presentar la mayor parte del programa a los gobiernos en el documento A/AC.96/342. Al comentar esos proyectos adicionales, indicó que el Gobierno de Tanzania había apelado al ACNUR para que le ayudara a ocuparse de unos 6.000 nuevos refugiados procedentes de Mozambique, llegados al extremo sudoeste de Tanzania y que no podrían ser absorbidos localmente sin ayuda exterior. Se solicitaba para este fin una asignación adicional de 65.400 dólares. Además, el Alto Comisionado se proponía asignar 25.000 dólares de su Fondo de Emergencia para poder afrontar el problema hasta el final del corriente año.

57. De la asignación adicional de 343.930 dólares para Uganda, 195.000 eran para ayudar al asentamiento de unos 4.500 refugiados sudaneses, parte de los cuales habían sido trasladados al interior desde comarcas fronterizas por las autoridades y necesitaban más ayuda para asentarse definitivamente en Onigo. En la asignación adicional figuraban también 92.980 dólares para facilitar el asentamiento de refugiados rwandeses que habían tenido que abandonar el superpoblado Valle de Oruchinga para asentarse en Kyangwali; 23.500 dólares para asentar a refugiados rwandeses en Kahunge, y una asignación adicional de 32.450 dólares para terminar el asentamiento de unos 3.000 congoleños en Acolpi. Por último, había otra asignación de 86.600 dólares para ayudar a las autoridades de Zambia a ocuparse de la nueva

afluencia de refugiados procedentes de Angola. En este caso concreto el Alto Comisionado se proponía también asignar 18.750 dólares de su Fondo de Emergencia para cubrir el período restante del corriente año. Además, Noruega había hecho un donativo de 10.000 dólares para ayudar a estos refugiados.

58. Refiriéndose a varios de los restantes proyectos de que se ocupaba el Comité, el Director de Operaciones indicó que estaban concertándose arreglos provisionales con organismos voluntarios locales, para ayudar al creciente número de refugiados en ciudades africanas. Habría que proporcionar formación educativa y profesional a algunos de estos refugiados.

59. Respecto de los refugiados europeos, era difícil predecir la fecha en que se podría asentar el lote restante de casi 1.000 personas en la China continental. Era el último grupo de un total de 20.000 refugiados trasladados vía Hong Kong. Se había señalado nuevamente una importante asignación para fomentar el reasentamiento, que por experiencia sigue siendo la solución esencial para los problemas de los refugiados europeos.

#### Debate general

60. Durante el debate general se expresó preocupación ante el creciente desnivel entre las necesidades que había que atender y los fondos que probablemente obtendría el Alto Comisionado. Se volvió a señalar el gran número de refugiados que requerían asistencia en Africa, donde pasaban entonces de 700.000. Un representante sugirió que los gastos que el ACNUR dedicara a estos refugiados guardasen proporción con su número.

61. Se mencionaron varios factores que estorbaban mucho la tarea de la asistencia en ciertas comarcas de Africa: clima, comunicaciones, largas distancias y falta de existencias alimenticias; se elogió a las autoridades gubernamentales y locales de los países de primer asilo en Africa, por la generosidad con que venían desempeñando su función. El Comité encomió también calurosamente a los gobiernos que, mediante programas de ayuda bilateral, contribuciones de apoyo a proyectos del ACNUR, o programas que complementan los de este último, prestaban importante aportación a la tarea del ACNUR.

62. Por sugerencia de uno de los representantes, se convino en que el informe sobre la marcha de los trabajos que había de presentarse al Comité en su próximo período de sesiones indicase el total de recursos disponibles en diversas zonas para la asistencia a los refugiados, y el grado en que se hubieran resuelto los problemas de grupos anteriores.

63. Varios representantes subrayaron la importancia que atribuían a la función catalítica del programa del ACNUR y expresaron la esperanza de que, teniendo en cuenta el problema financiero que afrontaba la Oficina, se pudiera mantener el programa dentro de ciertos límites. A este respecto se insistió en la función de los gobiernos de los países de asilo, cuyo deber primordial era prestar ayuda a los refugiados.

64. Se planteó también la cuestión del lapso que los gobiernos necesitarían para estudiar los proyectos que hubiesen de figurar en programas del ACNUR antes de su examen por el Comité. Varios representantes sugirieron que, para que el Comité

pudiese realizar un concienzudo estudio de las propuestas importantes, las solicitudes de nuevos proyectos se presentasen al Alto Comisionado con más antelación que hasta ahora. De una declaración del Director de Operaciones deducían que, si la aprobación de los nuevos proyectos recién presentados al Comité se demoraba hasta el próximo período de sesiones, los refugiados perderían la sementera, con todas las consecuencias que ello acarrearía en los aspectos financiero, social y humanitario. Por ello se convino en que, si fuera imposible señalar nuevas emergencias a los miembros del Comité con antelación suficiente al período de sesiones, el Alto Comisionado podría recurrir a su Fondo de Emergencia, hasta que el Comité examinase el asunto en ulterior período de sesiones. El Comité acordó también que, como sugería el Director de Operaciones, todo nuevo programa corriente del ACNUR debía presentarse al Comité seis semanas antes de la apertura de sus períodos de sesiones.

#### Examen por países del programa para 1967

65. Al examinar la asignación de 700.000 dólares para asistencia a los refugiados en la República Centrafricana, el Comité indicó que el Alto Comisionado no escatimaba esfuerzos por reducir los fuertes gastos inherentes al transporte de alimentos necesarios durante la fase de urgencia de la operación. Un representante estimó que, aunque era de suponer que los arreglos concernientes a las escuelas primarias había de concertarlos el ACNUR, convendría explorar la posibilidad de que otras fuentes nacionales o internacionales proporcionasen becas y formación de maestros.

66. Al examinar la asignación para la asistencia en el Congo, el Comité se enteró - por una declaración del observador de la República Democrática del Congo - de que se había progresado considerablemente en el asentamiento de refugiados angolanos y rwandeses en el Congo, y que se había obtenido gran provecho de las instalaciones docentes facilitadas.

67. Hubo un cambio de impresiones sobre el grado en que debían figurar asignaciones en el programa del ACNUR para la asistencia a refugiados en Francia y Alemania, donde abundaban las facilidades para su asentamiento local. Se afirmó que en ambos países, que habían recibido muchos refugiados, las limitadas asignaciones hechas con arreglo al programa del ACNUR llenarían el propósito esencial de atraer mayor participación financiera de otras fuentes.

68. El examen de la asignación destinada a Grecia dio al Comité la oportunidad de escuchar la declaración de un testigo presencial: la del representante del Reino Unido, quien hizo un vivo relato de los progresos logrados con los programas principales de ayuda, y también de los problemas que todavía subsistían entre los 2.800 refugiados no asentados. El Comité dedujo con agrado, tanto de su declaración como de la hecha anteriormente por el representante de Grecia, que se habían reanudado los trabajos de construcción en los proyectos de vivienda pendientes, y que además se expedían las obligaciones correspondientes.

69. El Comité observó también que existía un considerable problema de recién llegados que afectaba a unas 4.000 personas de origen étnico griego, y que se aguardaba la llegada de 12.000 más. Estas personas no eran de la competencia del ACNUR, aunque se habían beneficiado de un donativo especial de 25.000 dólares conseguido gracias a los buenos oficios del Alto Comisionado.



70. Al examinar la asignación propuesta para la asistencia a refugiados en Italia, el Comité observó, por el relato del representante del Reino Unido (testigo presencial) y por las aclaraciones del Director de Operaciones, que el índice anual de personas no admitidas entre las presentadas a las misiones de selección era del 2% al 4%. Por ir acumulándose estos refugiados, su número había aumentado bastante. Se expresó el aprecio que merecían los excelentes arreglos concertados a favor de quienes estaban asentándose en la comunidad protegida de Capua, y la decisión de las autoridades italianas de encargarse en adelante del asesoramiento para la integración.

71. Respecto de los propuestos proyectos de asistencia en América Latina, el Comité oyó una declaración del Dr. Peter Berner, ex asesor de higiene mental del ACNUR, quien presentó el informe relativo a la higiene mental de los refugiados en ciertos países de América Latina (A/AC.96/INF.63). Declaró en particular que el motivo de que fuese difícil garantizar el adecuado tratamiento de esas personas obedecía al rápido aumento de la población en los países interesados y a que la población local necesitaba también cada vez más instalaciones de tratamiento psicoterapéutico. Sin embargo, estimaba que el aprobar las recomendaciones contenidas en su informe contribuiría mucho a atender las necesidades de unos 590 casos conocidos, y haría posible asimismo evaluar las necesidades de otras personas que no habían sido todavía atendidas por los servicios sociales correspondientes. El Comité manifestó que coincidía con las recomendaciones del ex asesor de higiene mental del ACNUR y encomió su labor.

72. Varios representantes, entre ellos los de los gobiernos latinoamericanos que figuran en el Comité Ejecutivo, apoyaron sin reservas las propuestas asignaciones de asistencia a los refugiados en América Latina, tanto europeos como de otros orígenes. El Comité observó además que en varios países latinoamericanos las autoridades y organizaciones locales participaban cada vez más en la labor de asistencia a los refugiados. El representante de los Estados Unidos recordó que unos 4.000 cubanos eran admitidos mensualmente en su país, donde su presencia se consideraba como claramente ventajosa.

73. Al examinar las propuestas relativas a los refugiados tibetanos en Nepal, el Comité tomó nota de los progresos realizados en la ejecución de proyectos aprobados y expresó la esperanza de que en un futuro próximo quedasen resueltos los problemas de estos refugiados. Se observó con agrado la preferencia dada a los proyectos de asistencia que ayudaban a los refugiados a bastarse a sí mismos, y se subrayó la necesidad de disponer de instalaciones de tipo médico, como se indica en el párrafo 15 del documento A/AC.96/INF.65.

74. En relación con el asunto de los refugiados en el Senegal, el Comité tomó nota con gran satisfacción de que una importante proporción de la asistencia que requiriesen los refugiados en 1967 sería facilitada por el Gobierno del Senegal, además de la aportación del ACNUR.

75. El observador del Senegal hizo al Comité un relato completo de la situación de los refugiados en su país, y de los progresos logrados en su asentamiento; los detalles figuran en el acta resumida de la 146a. sesión. Manifestó que, de 57.000 personas admitidas en el país, 30.000 habían podido establecerse desde 1964, y que la mayoría de las restantes se bastarían probablemente a sí mismas para finales de 1967, salvo quizá los recién llegados. Destacó la importancia de la asistencia y educación médicas, mencionadas en los párrafos 100 y 101 del programa. Subrayó

también los crecientes problemas de los refugiados aislados en zonas urbanas, problemas que en su mayoría entrañaban medidas en la esfera de la protección internacional.

76. El Comité oyó también una declaración del observador de Zambia, en la que se daban datos acerca de la reciente afluencia de nuevos refugiados al país. El observador insistió sobre todo en el problema que representaba la llegada de casos aislados procedentes de diversos países en la parte meridional de Africa y dijo que, en vista de la sobrecarga impuesta a los recursos de su país, y de su limitada capacidad de absorción, seguía siendo indispensable la asistencia internacional a los refugiados en Zambia.

77. El observador de Burundi expuso el considerable progreso conseguido en el asentamiento de refugiados rwandeses en su país. En las zonas de asentamiento más antiguas donde se había puesto en práctica el proyecto de integración y desarrollo zonal, los refugiados podían ya considerarse como asentados, y en Mugerá se estaba avanzando mucho hacia este objetivo.

78. El representante del Reino Unido retrató luego con vívidos trazos la situación de los refugiados en Turquía. Explicó que, aunque su número total no rebasaba probablemente las 1.200 ó 1.500 personas, afluían más cada año, y algunos de los ya residentes en el país atravesaban difíciles circunstancias. Si bien se habían facilitado viviendas excelentes y buena atención médica a cierto número de refugiados impedidos física, económica o socialmente, tropezaban con grandes dificultades para conseguir bastarse a sí mismos y necesitaban más ayuda.

79. Al examinar los nuevos proyectos para refugiados en Uganda, el Comité escuchó una declaración del observador de dicho país, en la que explicaba las circunstancias que habían obligado a trasladar al interior a cierto número de refugiados sudaneses desde su actual zona de ubicación, en consulta con los gobiernos de países vecinos. Aclaró también que varios refugiados rwandeses habían sido evacuados del superpoblado Valle de Oruchinga, porque su asentamiento en otras comarcas podría realizarse más eficazmente. Recordó que Uganda había recibido a 150.000 refugiados y que los gastos de su país por este concepto para el período 1962-1965 ascendían a más de un millón de libras.

80. El observador del Sudán declaró que deseaba expresar el aprecio de su Gobierno al Comité Ejecutivo y al Alto Comisionado por su humanitaria labor.

81. Previa la aprobación concreta de las asignaciones revisadas para proyectos que figuraban al comienzo del documento A/AC.96/342/Add.2, y de los proyectos contenidos en el programa presentado por el Alto Comisionado, el Comité adoptó la decisión siguiente.

#### Decisión del Comité

82. El Comité Ejecutivo,

Habiendo examinado el programa del ACNUR para 1967 presentado por el Alto Comisionado (A/AC.96/342 y Add.1 y 2),

a) Aprobó el objetivo financiero del programa del ACNUR para 1967, fijado en el monto de 4.584.130 dólares para atender las necesidades del Alto Comisionado por concepto de asistencia material en 1967;

b) Aprobó las asignaciones concretas que por un monto total de 4.584.130 dólares aparecen en la lista del documento A/AC.96/342/Add.2 y en el anexo II del presente informe;

c) Tomó nota de que la asignación por valor de 210.000 dólares para contribuir a la donación de ayuda se ajustaría con arreglo al monto definitivo fijado en el programa para 1967;

d) Aceptó, en principio, las propuestas a que se refieren el inciso b) del párrafo 83, el inciso a) del 125 y el inciso a) del 159, y el inciso a) del 170 del documento A/AC.96/342, relativos respectivamente a los refugiados en Macao, Tanzania y Zambia, y las propuestas contenidas en el párrafo 57 del documento A/AC.96/342/Add.2, relativo al asentamiento de refugiados en Zambia;

e) Accedió a las propuestas que figuraban en el inciso a) del párrafo 137 del documento A/AC.96/342, concernientes a un grupo de 150 refugiados en Tanzania, y en el párrafo 13 del documento A/AC.96/342/Add.1, relativas a refugiados en Burundi;

f) Autorizó al Alto Comisionado a transferir fondos de un proyecto a otro en el Programa aprobado para 1967, a condición de que los trasposos así efectuados se notificasen al Comité lo antes posible;

g) Tomó nota de que los cuadros presupuestarios concretos que figuraban en el programa para determinados países se basaban en cálculos expresados en moneda local, y que los acuerdos entre el ACNUR y sus consocios de operaciones se concertarían, como norma, a base de la moneda local;

h) Pidió que, en adelante, los programas del ACNUR y los nuevos proyectos que hubieran de figurar en dichos programas se presentasen a los miembros del Comité con antelación mínima de seis semanas a la apertura del período de sesiones en que hubieran de ser examinados.

#### B. Programa corriente del ACNUR para 1966 - Nuevo proyecto

(tema 10 del programa)

83. El Comité examinó el documento A/AC.96/345, en el que el Alto Comisionado proponía un proyecto de asentamiento local de refugiados de Zanzíbar en Dubai, por un monto de 10.000 dólares. Al presentar el tema, el representante del Alto Comisionado explicó que el proyecto de que se trataba se financiaría dentro del presente objetivo financiero del programa de 1966.

#### Decisión del Comité

84. El Comité Ejecutivo

Habiendo examinado el nuevo proyecto que el Alto Comisionado presentó para el programa de 1966 en el documento A/AC.96/345,

Aprobó dicho proyecto por un monto de 10.000 dólares y tomó nota de que su inserción en el programa de 1966 no entrañaría aumento alguno del objetivo financiero de ese programa.

## V. COOPERACION ENTRE ORGANISMOS

85. El Comité examinó el informe presentado por el Alto Comisionado sobre los contactos exploratorios para intensificar la cooperación entre los organismos (documento A/AC.96/343), junto con el informe sobre el mismo tema presentado al Comité en su 12.º período de sesiones (A/AC.96/259).

86. Al presentar la cuestión, el Alto Comisionado dijo que el mecanismo establecido de conformidad con la pauta adoptada en el decimosegundo período de sesiones había demostrado ya su utilidad como indicaban los resultados del programa OIT/FAO de integración zonal de refugiados en ciertas regiones del Africa. El principal obstáculo al pleno aprovechamiento de la cooperación entre organismos era el largo plazo necesario para la planificación y aprobación presupuestaria de los programas de los organismos, y la imposibilidad de esperar siempre que los gobiernos de los países de asilo aceptaran la idea de conceder prioridad a los proyectos que favorecían a los refugiados sobre los que beneficiaban a todo el país.

87. El Alto Comisionado indicó que los organismos especializados y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo habían puesto a su disposición expertos en la materia, cuya cooperación era profundamente apreciada. Sin embargo, según los reglamentos vigentes, en el caso de proyectos de desarrollo más costosos, los gobiernos interesados debían presentar solicitudes a los organismos especializados. Naturalmente, el Programa Mundial de Alimentos había podido poner grandes cantidades de alimentos a disposición de los refugiados.

88. El Alto Comisionado destacó que, si bien en algunos países los refugiados podían lograr la integración dentro de la infraestructura existente, la situación en Africa era distinta. Después de la fase de asistencia urgente a nuevos grupos de refugiados, era necesario tomar medidas a fin de lograr soluciones permanentes para ellos. En casos en que no resultaba posible la repatriación voluntaria, la principal solución era el asentamiento rural. Con objeto de consolidar el asentamiento de los refugiados en las tierras se requerían proyectos de integración zonal. Añadió que deseaba poner de relieve el aumento del papel que desempeñaban los otros miembros del sistema de las Naciones Unidas en este campo particular, y esperaba que, con el apoyo de los gobiernos que eran miembros del Comité y de los órganos directivos de los organismos especializados, sus programas dedicarían gran atención al desarrollo de las zonas donde residía una considerable población de refugiados. Esperaba que lo mismo ocurriría en el caso de los programas bilaterales de asistencia.

89. El Alto Comisionado subrayó también que, después de haber alcanzado la integración económica, los refugiados, dondequiera que estuvieran, continuarían manteniendo su derecho a la protección internacional de su Oficina, hasta el momento en que adquirieran una nueva nacionalidad. Por las mismas razones, la Oficina continuaría atendiendo a la situación de los refugiados después de que otros organismos de las Naciones Unidas hubieran asumido la responsabilidad por la consolidación de su instalación dentro de la estructura de los programas de desarrollo.

90. El Comité oyó declaraciones de los representantes de la OIT, la FAO, la OMS y, en una fase posterior, la UNESCO; esos representantes señalaron el interés de sus

organismos por la labor de asistencia a los refugiados, y su deseo de cooperar con el Alto Comisionado en toda la medida de sus posibilidades 7/.

91. El representante de la OIT expresó el acuerdo general de su organización con los principios propuestos en el informe del Alto Comisionado. Puso de relieve la necesidad de organizar consultas entre el Alto Comisionado y los otros organismos interesados lo antes posible al planificar los nuevos proyectos, a fin de asegurar a éstos el máximo éxito. También subrayó la necesidad de una cuidadosa coordinación de las actividades de los diferentes organismos en sus diversos campos de competencia en las etapas de planificación y ejecución. Finalmente, basándose en pasadas experiencias de la OIT en campos relacionados con la integración y el asentamiento de refugiados, destacó la importancia de los aspectos sociológico y psicológico de la integración que debe buscarse en cualquier proyecto destinado a proporcionar a los refugiados una asistencia de carácter amplio y coordinado.

92. El representante de la FAO recordó el papel que su organización podía desempeñar y había desempeñado ya al prestar asesoramiento en el asentamiento rural de refugiados. Con el apoyo del PNUD, la FAO había enviado expertos a Burundi y a la República Centroafricana. Varios expertos de la FAO, incluido un especialista en asentamiento rural, trabajaban también en Tanzania y, si así lo solicitaba el Gobierno de este país, podían igualmente prestar asistencia para el asentamiento de refugiados. En cuanto a la asistencia en el campo de la educación, la FAO podría contribuir a la formación de agricultores y trabajadores agrícolas.

93. El representante del PNUD explicó que, en respuesta a solicitudes presentadas por los gobiernos a los Representantes Residentes del PNUD, éste podría proporcionar ayuda para la financiación de programas relacionados con la asistencia económica para el asentamiento, la reeducación y la rehabilitación de refugiados. Se considerarían favorablemente las solicitudes de expertos para que colaborasen en la planificación de proyectos, y las solicitudes de asistencia en una escala mayor, que cayeran dentro del campo de competencia del Fondo Especial, en cuyo caso uno de los organismos especializados sería designado organismo de ejecución.

94. En el debate se puso de manifiesto que la dificultad principal con que tropezaban el Alto Comisionado y los demás miembros del sistema de las Naciones Unidas no era la cuestión de la coordinación y la cooperación, sino de la financiación. Algunos representantes señalaron que no se disponía de suficientes fondos para financiar el programa del PNUD y del Fondo Especial en las regiones en desarrollo, y reconocieron que, en consecuencia, era difícil desviar una proporción de estos fondos de los programas de desarrollo general a programas para zonas determinadas que incluirían también a refugiados. Por otra parte, consideraban, al igual que el Alto Comisionado, que aunque la Oficina de éste era plenamente responsable de la protección y del fomento de la asistencia para los refugiados, los limitados recursos disponibles para su actual programa debían reservarse para la fase de emergencia de cualquier problema de refugiados. En vista de esas circunstancias, las consultas entre organismos debían celebrarse en las primeras etapas. Sin embargo, una vez que los refugiados hubieran alcanzado la autosuficiencia, los proyectos para el mayor desarrollo de la zona de asentamiento debían depender plenamente de otros miembros de la familia de las Naciones Unidas, y donde fuera posible, formar parte de proyectos generales para el desarrollo de las regiones

---

I Los detalles de estas declaraciones aparecen en las actas resumidas de las sesiones 148a., 149a. y 150a.

afectadas. El Alto Comisionado confirmó que esto era tanto más importante cuanto que su Oficina debía estar en situación de reservar sus limitados recursos para afrontar los problemas de nuevos refugiados cómo y cuándo surgieran, y, a menos que optaran por la repatriación voluntaria, solución que parecía ser la ideal, para ayudarlos a lograr la autosuficiencia lo antes posible.

95. Hubo un intercambio de opiniones sobre el grado al que debía llegar la coordinación entre el ACNUR y otros organismos en el nivel operacional o en el nivel normativo. Un representante destacó la necesidad de cooperación en el nivel operacional, entre el Representante Residente del PNUD, el representante del ACNUR y los de los organismos especializados, así como del gobierno interesado, en la preparación de las solicitudes al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El representante de Tanzania hizo una declaración sobre esta cuestión y sobre otros varios aspectos de la cooperación entre organismos (cuyos detalles aparecen en el acta resumida de la 149a. sesión). Destacó especialmente que, a juicio de su Gobierno, el ACNUR era el único organismo competente para asumir la responsabilidad de la asistencia a los refugiados desde el momento en que adquirían esa condición hasta la fecha en que regresaban a su país de origen o adquirían una nueva nacionalidad. Consideraba que, si bien otros miembros de la familia de las Naciones Unidas podían prestar asistencia valiosa a los gobiernos en el terreno de la ayuda para el desarrollo, sus actividades, cuyo carácter era más bien consultivo, no se adaptaban a la naturaleza dinámica de los problemas de los refugiados, que requerían atención rápida. Puso también en duda la conveniencia de emprender proyectos que incluyan tanto a los refugiados como a los nacionales. En el caso particular de su país, se intentaba, en la medida de lo posible, agrupar a los refugiados en ciertas zonas designadas por el Gobierno y, en consecuencia, dichos proyectos no servirían para ningún fin útil. También estimaba que no sería aconsejable un procedimiento en virtud del cual su Gobierno tuviera que tratar con varios organismos diferentes los problemas de un solo proyecto.

96. El Alto Comisionado indicó que, a su juicio, los refugiados que se asentaran en un país debían integrarse a la población local en lugar de mantenerse como un grupo completamente separado.

97. Después de un intercambio de opiniones sobre la medida en que los refugiados podían contribuir a la economía del país de asilo, el Comité también tomó nota de que si bien era natural hacer gastos iniciales con objeto de asentarlos, a la larga los refugiados constituían un aporte positivo para la vida económica y social del país. A este respecto, el Alto Comisionado mencionó ejemplos de nuevos grupos de refugiados que, después de llegar a bastarse a sí mismos, se habían dedicado a otras actividades como los cultivos comerciales y contribuían al desarrollo económico de las regiones circundantes.

98. Algunos miembros del Comité elogiaron el grado de cooperación que se había alcanzado ya entre el ACNUR y otros miembros del sistema de las Naciones Unidas, y alentaron al Alto Comisionado a que continuara sus esfuerzos para aumentar la cooperación entre organismos. Las opiniones coincidieron en que estos esfuerzos debían dirigirse a asegurar que las regiones en desarrollo con poblaciones de refugiados se incluyeran, siempre que fuera posible, en los proyectos de ayuda para el desarrollo preparados por otros miembros del sistema de las Naciones Unidas. Un representante estimó que el Comité debía considerar la posibilidad de que el Alto Comisionado fuera miembro de la Junta Consultiva Mixta del PNUD. Ello sería esencial para que pudiera velar por los intereses de los refugiados cuando la Junta



debatiera proyectos para regiones en desarrollo. El representante expresó la esperanza de que el Comité considerara la posibilidad de hacer una declaración formal sobre esta cuestión en su próximo período de sesiones.

99. El representante de Noruega, en nombre de las delegaciones de Dinamarca, Noruega y Suecia, declaró que el Comité debía pronunciarse claramente sobre esta cuestión, e invitó a los gobiernos a que apoyaran al ACNUR en el PNUD y en los organismos especializados de los que fueran miembros, y en el plano nacional, al preparar sus programas nacionales bilaterales y multilaterales de ayuda para el desarrollo, de manera que se tuvieran en cuenta las necesidades particulares de los refugiados en los países en desarrollo. Con este propósito, hizo una propuesta que contenía los siguientes puntos:

a) Que se invitara al Administrador del PNUD a que, en consulta con los gobiernos, tomara disposiciones para el reasentamiento, la reeducación y la readaptación de los refugiados en los países en desarrollo;

b) Que el Comité invitara a los gobiernos miembros de los organismos especializados a que tomaran nota de las necesidades de asistencia de los refugiados en aquellos países;

c) Que el Comité invitara a los gobiernos a que tuvieran en cuenta las necesidades de esos refugiados al preparar sus propios planes de asistencia para el desarrollo.

100. El Comité aprobó la propuesta, enmendada según sugerencias presentadas durante la sesión e incorporadas en la decisión que se recoge a continuación.

#### Decisión del Comité

101. El Comité Ejecutivo

Habiendo examinado el informe del Alto Comisionado sobre contactos exploratorios para intensificar la cooperación entre los organismos (A/AC.96/343),

a) Expresó el deseo de que se invitara al Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, a que a solicitud de los gobiernos, incluyera en los proyectos del PNUD, cuando fuere posible, disposiciones para el asentamiento, la reeducación y la readaptación de refugiados en los países en desarrollo;

b) Invitó a los gobiernos miembros de diversos organismos especializados de las Naciones Unidas a que tomaran debida nota de las necesidades particulares de asistencia de los refugiados en los países en desarrollo;

c) Invitó a los gobiernos que contribuyen a programas de asistencia para el desarrollo a que, cuando fuera posible, tuvieran en cuenta, al preparar sus programas bilaterales y multilaterales de cooperación, las necesidades de los refugiados en los países en desarrollo;

d) Pidió al Alto Comisionado que mantuviera informado al Comité de las novedades en ese importante campo.

## VI. ASISTENCIA A LOS REFUGIADOS EN MATERIA DE EDUCACION

(tema 12 del programa)

102. El Comité tuvo a la vista una nota sobre la educación para los refugiados, presentada por el Alto Comisionado en el documento A/AC.96/344.

103. Al presentar el documento, el Alto Comisionado dijo que se le había pedido que solicitara del Comité Ejecutivo que le autorizara a crear un fondo de educación para los refugiados debido a que la urgente necesidad de educación que tenían los refugiados, sobre todo en Africa, no se podía satisfacer con los recursos existentes. En Africa había grupos considerables de refugiados a los que no alcanzaban los beneficios de formación profesional y enseñanza de los actuales programas de las Naciones Unidas. Como es natural, el fondo propuesto no se destinaba a nadie que tuviera derecho a beneficiarse de esos programas. Había dos razones por las que el Alto Comisionado no proponía que se incluyera una asignación considerable para asistencia con fines de educación en el actual programa del ACNUR: en el primer caso, ello hubiera dado lugar a un aumento considerable en el objetivo financiero y, en consecuencia, en el número de dificultades financieras que enfrenta su Oficina y, en segundo lugar, y esta razón era más importante, hubiera parecido implicar que la cuestión de la educación incumbía primordialmente al ACNUR, cuando en realidad, incumbía a los gobiernos y, por lo que se refiere a las Naciones Unidas, a la UNESCO. La creación de un Fondo fuera del actual programa reflejaría el legítimo interés que siente el ACNUR por la educación de los refugiados, sin imponer nuevas cargas financieras a su Oficina.

104. El Alto Comisionado añadió que el Fondo se proyectaba como un órgano central para recibir contribuciones destinadas a la educación de los refugiados y, en particular, fondos que no estuvieran disponibles para otras actividades del ACNUR como, por ejemplo, contribuciones procedentes de fundaciones y otras entidades especialmente interesadas en la enseñanza. Por parte de varios gobiernos y organizaciones voluntarias existía ya un considerable interés en la educación de los refugiados, y se acababa de recibir una contribución del Gobierno de Suecia por valor de 120.156 dólares para ese fin. Además, se tenían pruebas de que se recibirían nuevas contribuciones voluntarias cuantiosas y el establecimiento del Fondo equivaldría a reconocer una práctica ya existente. Aunque parecía natural que las contribuciones para este fin se ingresaran en un fondo, si lo deseara el Comité, se podrían hacer otros arreglos adecuados para lograr los objetivos propuestos.

105. El representante de la UNESCO describió las medidas que había tomado su organización para ayudar a proporcionar medios de enseñanza para los refugiados. Además de su cooperación con el ACNUR, de conformidad con la resolución aprobada en su 13a. Conferencia General, la UNESCO ampliaría la base de sus actividades en la esfera de la educación para los refugiados. En la Conferencia General, que a la sazón se estaba celebrando, se presentaría una propuesta para que la UNESCO participara en las actividades que se llevaran a cabo en virtud del propuesto fondo de educación. En esa participación podría figurar un programa general de asistencia a la enseñanza que se podría atender mediante recursos extrapresupuestarios en 1967-1968. Las actividades que se llevaran a cabo en virtud de este programa de programa se concentrarían principalmente en la enseñanza primaria y secundaria. Los



expertos de la UNESCO asesorarían a la Oficina del Alto Comisionado en las cuestiones relativas a la ubicación de nuevas escuelas, programas de construcción de escuelas, elaboración de programas de enseñanza de carácter general y técnico, formación de maestros, contratación de maestros y administración de becas. Dentro de su programa normal de actividades, la UNESCO estaría dispuesta a contratar, a solicitud de los gobiernos de los países de asilo, personal con experiencia en esferas sociales relacionadas con las necesidades de los refugiados en materia de enseñanza. En el acta resumida de la 150a. sesión, se pueden encontrar más detalles sobre la asistencia que ha de proporcionar la UNESCO.

106. Los miembros del Comité estuvieron de acuerdo en que era necesario proporcionar enseñanza a los refugiados y encomiaron las realizaciones logradas en esa esfera por el Alto Comisionado y otras organizaciones interesadas. Consideraron que la propuesta presentada por el Alto Comisionado tenía carácter positivo y merecía la máxima consideración. Tanto en el curso de las deliberaciones como en el debate general precedente, los representantes y observadores de varios países de asilo de los refugiados destacaron la gran importancia que para éstos tenía la asistencia en materia de educación en esos países y las dificultades a que hacían frente esos gobiernos para proporcionar enseñanza fundamental a sus propios nacionales. Uno de esos representantes declaró que, en opinión de su delegación, la responsabilidad básica de la enseñanza para los refugiados incumbía al Alto Comisionado.

107. Varios representantes destacaron el deseo de sus gobiernos de conseguir la máxima coordinación de las actividades que se llevan a cabo en virtud de los actuales programas de las Naciones Unidas en materia de asistencia a la enseñanza, y consideraron que el ACNUR debería estar estrechamente asociado a cualquiera de esas actividades en vista de que, en general, se ocupa de las cuestiones relativas a los refugiados. Uno de esos representantes informó al Comité que su gobierno señalaría a la atención de la Asamblea General la cuestión de esa coordinación.

108. El Comité escuchó con gratitud la declaración de los respectivos representantes en el sentido de que era probable que el Gobierno de Dinamarca contribuyera apreciablemente al fondo propuesto y de que con sujeción a la aprobación definitiva, el Gobierno de Noruega se proponía aportar una contribución de 15.000 dólares y que el Gobierno de Suecia había decidido contribuir con una suma de unos 140.000 dólares.

109. En el curso del debate, surgió la cuestión de la extensión que deberían alcanzar en esta esfera las actividades del ACNUR ya que la cuestión de la educación de los refugiados incumbía principalmente a los gobiernos. La mayoría de los oradores estuvieron de acuerdo en lo relativo a la función de coordinación y promoción del ACNUR con respecto a este y a otros aspectos diversos de la labor de asistencia a los refugiados.

110. Varios representantes subrayaron que las actividades del Alto Comisionado deberían estar en armonía con su función catalizadora, que se deberían dirigir hacia los refugiados comprendidos dentro de su esfera de competencia y que cualquier actividad del Alto Comisionado encaminada a proporcionar determinados medios de enseñanza básica debería realizarla lo antes posible el Gobierno huésped, con la asistencia de otras organizaciones del sistema de las Naciones Unidas como la UNESCO.

111. Reconocieron la necesidad de un enfoque práctico para atender a las necesidades más perentorias en la esfera de la educación para los refugiados, y convinieron en que el Alto Comisionado debería proceder con su habitual prudencia.

112. En lo que respecta al procedimiento que se sugiere en el documento A/AC.96/343, la mayoría de los oradores manifestó que se daban cuenta de la conveniencia de establecer un órgano central para encauzar las contribuciones de los gobiernos, organismos voluntarios, fundaciones y otras organizaciones que habían dado muestras de gran interés en la educación de los refugiados.

113. Algunos representantes declararon que la creación de un fondo especial no gozaría del apoyo de sus gobiernos, que consideraban que ya se habían establecido demasiados fondos dentro del marco de las Naciones Unidas. Tal renuencia se debía a que la creación de un fondo semejante podría dar lugar a que algunas contribuciones indispensables se desviarán del actual programa del ACNUR al propuesto fondo de educación. No obstante, aceptaban una propuesta para que esas contribuciones se ingresaran en una cuenta especial dentro de los fondos especiales en fideicomiso de la Oficina del Alto Comisionado. Esa cuenta especial sería sumamente útil ya que serviría para reunir las contribuciones destinadas a la educación de los refugiados.

114. El Alto Comisionado confirmó que no tenía intención de que se transfirieran fondos del programa ordinario con fines de educación.

115. Algunos representantes sugirieron también que se continuara estudiando el problema en estrecha cooperación con las Naciones Unidas y con la UNESCO y que mientras se realizaba ese estudio, el Alto Comisionado continuara recibiendo contribuciones destinadas a la educación de los refugiados y estimulara aun más esas contribuciones. Además se sugirió que los Gobiernos Miembros del Comité Ejecutivo tomaran medidas adecuadas con la UNESCO y otros órganos de las Naciones Unidas interesados, con miras a la posible inclusión de los refugiados en los programas de enseñanza de esas organizaciones.

116. Teniendo en cuenta las consideraciones mencionadas, el Comité Ejecutivo adoptó la siguiente decisión:

#### Decisión del Comité

117. El Comité Ejecutivo,

Considerando la necesidad de educación de los refugiados, que el Alto Comisionado señala en el documento A/AC.96/344 y las declaraciones del Alto Comisionado y del representante de la UNESCO al respecto,

Reconociendo

- a) Que la educación es un elemento indispensable para la completa integración de los refugiados en su nueva comunidad; y
- b) Que, como algunos países de asilo y reasentamiento carecen de recursos para dar cumplimiento a la obligación fundamental de proporcionar enseñanza a los refugiados, quizá sea necesaria durante algún tiempo la asistencia de la comunidad internacional,

Tomando nota además de que varios organismos de las Naciones Unidas, sobre todo la UNESCO, organizaciones no gubernamentales y entidades privadas tienen obligaciones vigentes en lo que respecta a ciertos aspectos del problema de la

educación de los refugiados, y que son necesarias nuevas consultas para determinar las soluciones más apropiadas y eficaces para este problema,

Tomando nota de que en la fase actual sólo limitados grupos de refugiados pueden beneficiarse de los actuales programas de capacitación y enseñanza,

Acogiendo con satisfacción el tangible interés de que dan muestras los gobiernos y los organismos no gubernamentales en la asistencia a la educación para los refugiados,

a) Acordó, como medida provisional que, mientras se realiza un ulterior estudio de este problema, el Alto Comisionado reúna, fuera del actual programa de su Oficina, las contribuciones existentes destinadas a la educación de los refugiados en una cuenta de educación para los refugiados y que fomente nuevas contribuciones destinadas por los donantes a la asistencia en materia de educación a los refugiados,

b) Pidió al Alto Comisionado que informara al Comité Ejecutivo respecto a la utilización de las contribuciones que se reciban con destino a la cuenta de educación para los refugiados,

c) Pidió al Alto Comisionado:

- i) Que, de conformidad con su función catalizadora en relación con los problemas de los refugiados, continuara estudiando en estrecha consulta con las Naciones Unidas y otras entidades interesadas y organismos especializados, sobre todo la UNESCO, las medidas adecuadas para intensificar los esfuerzos que, con carácter nacional e internacional, se llevan a cabo en la esfera de la educación de los refugiados;
- ii) Que iniciara y preparara a más tardar para el decimonoveno período de sesiones, un informe lo más amplio y detallado posible acerca de las fuentes públicas y privadas de las que la cuenta de educación para los refugiados pudiera esperar obtener apoyo futuro, teniendo presentes los recursos de que se dispone para prestar asistencia en la esfera de la educación de los refugiados.

d) Encareció a los Estados miembros representados en el Comité Ejecutivo que tomaran medidas adecuadas dentro del marco de la UNESCO y de otras organizaciones pertinentes de las Naciones Unidas con miras a estudiar la posibilidad de incluir a los refugiados en los programas de educación de esas organizaciones.

e) Decidió examinar, a más tardar en su 19.<sup>o</sup> período de sesiones, las disposiciones relativas a la función del ACNUR en la asistencia en materia de educación para los refugiados.

## VII. CUESTIONES ADMINISTRATIVAS Y FINANCIERAS

### Nota sobre la utilización del Fondo de Emergencia

(tema 5 del programa)

118. El Comité Ejecutivo examinó la nota sobre la utilización del Fondo de Emergencia y los documentos presentados por el Alto Comisionado al Comité para informarlo respecto de los pagos hechos con cargo al Fondo durante el período comprendido entre el 1.º de mayo y el 10 de octubre de 1966.

119. El representante de Australia recordó los siguientes principios básicos que, a juicio de su Gobierno, deberían regir la utilización del Fondo de Emergencia:

a) Debería seguir utilizándose el Fondo para proporcionar asistencia financiera en situaciones de emergencia relacionadas con los refugiados de que se ocupa directamente el ACNUR,

b) También debería empleárselo a solicitud del gobierno interesado, para estimular la asistencia a los refugiados fuera del mandato del ACNUR,

c) De conformidad con el carácter catalítico de las funciones del ACNUR, las asignaciones del Fondo deberían limitarse a subsidios individuales, y las nuevas asignaciones para refugiados fuera del mandato deberían hacerse solamente con la aprobación previa del Comité.

Además, las sumas asignadas con cargo al Fondo deberían guardar relación con la magnitud de los proyectos subsiguientes de asistencia a los refugiados del caso, y el Fondo de Emergencia no debería emplearse como sustituto del programa del ACNUR.

120. Con referencia a esta declaración y a otras preguntas de la delegación de Australia, el Director de Operaciones señaló que el Fondo de Emergencia había sido empleado en entera conformidad con los principios recordados por la delegación de Australia, y que las asignaciones hechas con cargo al Fondo se habían limitado a los refugiados que estaban prima facie dentro del mandato del ACNUR.

121. Recordó que el Fondo de Emergencia tenía el objeto de permitir al Alto Comisionado que atendiese a los casos de urgencia que se presentaran entre los períodos de sesiones del Comité Ejecutivo, en cuyas circunstancias el tiempo necesario para presentar un proyecto al Comité para su aprobación en el siguiente período de sesiones podía causar penurias indebidas a los refugiados y aumentar el costo de la asistencia consiguiente. Por ejemplo, esto podía ocurrir si ciertos refugiados no recibían ayuda en la época de la siembra. En muchos casos, los proyectos financiados inicialmente con recursos del Fondo de Emergencia se incluían luego en el programa corriente del ACNUR. Había también otros casos, como el del nuevo proyecto por valor de 10.000 dólares para asistencia de los refugiados en Dubai, que se habían presentado al Comité para su inclusión en el programa de 1966 porque no se trataba de cuestiones de emergencia sino de proyectos del programa corriente.

122. En el cambio de opiniones consiguiente, cuyos detalles figuran en las actas resumidas de la 143a. sesión, el Comité recibió información sobre las normas para el uso del Fondo de Emergencia aprobadas en virtud de la resolución 1166 (XII) de la Asamblea General, y sobre el propósito y uso de los "fondos apartados".

123. Se prestó especial atención al uso cada vez mayor que se había hecho del Fondo de Emergencia durante el período considerado.

#### Decisión del Comité

124. El Comité Ejecutivo,

a) Tomó nota del uso cada vez mayor que se había hecho del Fondo de Emergencia

b) Aprobó el informe sobre la utilización del Fondo de Emergencia presentado por el Alto Comisionado en el documento A/AC.96/347, y tomó nota de la información incluida en los documentos A/AC.96/INF.60, 61, 62 y 66.

#### Estados financieros e informe de la Junta de Auditores

(tema 6 del programa)

125. El Comité estudió el informe de la Junta de Auditores que figura en el documento A/AC.96/338. Al presentar el tema, el Director de Administración suministró datos adicionales sobre la financiación de los principales programas de ayuda del ACNUR. Mientras el programa principal de ayuda de 1963 debía ser financiado con contribuciones gubernamentales y privadas, el programa para la terminación de los principales proyectos de ayuda que habían sido aprobados posteriormente debía financiarse con los recursos economizados en proyectos anteriores. Para simplificar la financiación de esos programas y posibilitar a la Oficina el empleo de los fondos disponibles en cualquiera de los programas cuando los proyectos estuviesen listos para su ejecución, se sugirió que los dos programas se fusionaran en uno solo.

126. En respuesta a una pregunta, el Director de Administración informó al Comité que las pérdidas respecto de los préstamos otorgados a los refugiados eran particularmente bajas en el caso de los destinados a la vivienda, bastante elevadas en el caso de los destinados a estudios, y de tipo intermedio en el caso de los préstamos de asistencia para el reasentamiento.

#### Decisión del Comité

127. El Comité Ejecutivo,

a) Tomó nota del informe de la Junta de Auditores presentado respecto del ejercicio económico de 1964 (A/AC.96/338) y de los estados financieros incluidos en el documento A/AC.96/329;

b) Tomó nota asimismo de que todos los proyectos principales de ayuda pendientes habían empezado a administrarse como proyectos de un programa único costado con cargo a las contribuciones o ajustes financieros correspondientes a proyectos anteriores.

## Situación de las contribuciones

### (tema 8 del programa)

128. El Comité Ejecutivo examinó el informe sobre la situación de las contribuciones presentado por el Alto Comisionado en el documento A/AC.96/340 y Add.1 y un informe sobre ingresos y consignaciones de los beneficios obtenidos con la venta de discos microsurco del ACNUR (A/AC.96/INF.68).

129. Al presentar el tema, el Alto Comisionado Adjunto señaló que existía una diferencia de 1 millón de dólares entre el objetivo de 4.200.000 dólares previsto para el programa de 1966 y la suma de las contribuciones gubernamentales anunciadas hasta la fecha. Señaló que los fondos apartados disponibles no eran suficientes para cubrir esta diferencia. Reconoció que la Campaña Europea de 1966 en favor de los Refugiados había tenido éxito, y que era probable que una cantidad importante - pero todavía no determinada - de los fondos recaudados estuviese disponible para ayudar a financiar el programa del corriente año y el de 1967. Sin embargo, si no se registraba un aumento importante en el nivel de las contribuciones gubernamentales parecía seguro que, a pesar de la disponibilidad de los fondos obtenidos en la Campaña, los programas de 1966 y 1967 no podrían financiarse completamente sin agotar antes de finales de 1967 todos los fondos apartados. Aun cuando los programas de 1966 y 1967 pudieran financiarse totalmente, parecía imposible que, sin un aumento substancial en las contribuciones gubernamentales, llegara a costearse totalmente en 1968 un programa análogo al de 1967, que se consideraba como el mínimo compatible con las necesidades de los refugiados y las responsabilidades del Alto Comisionado.

130. Los representantes del Comité que participaron en el debate compartieron la profunda inquietud de la Administración respecto de la financiación de los programas presente y futuros de asistencia material del ACNUR. El Comité se sintió alentado sin embargo, por varias nuevas contribuciones anunciadas durante el período de sesiones, que se indican a continuación:

- a) El representante de Francia señaló que su Gobierno aumentaría en 100.000 dólares su contribución para el programa de 1967. También asignaría una cantidad importante, que el ACNUR proporcionaría al CIME especialmente para el transporte de los refugiados inválidos y de los que desearan reunirse con sus familiares y que estuviesen comprendidos dentro del mandato del ACNUR;
- b) El representante de los Estados Unidos anunció una contribución especial de 50.000 dólares para el programa de 1966;
- c) El representante de Dinamarca informó al Comité que su Gobierno se proponía aumentar en 50.000 coronas danesas su contribución al programa del ACNUR para 1967, y que los ingresos totales de la Campaña Europea en favor de los Refugiados, recaudados en Dinamarca, se calculaban en unos 2 millones de dólares, incluida una contribución paralela del Gobierno de Dinamarca por valor de 430.000 dólares aproximadamente;
- d) El representante de China anunció que la Asociación de Socorro de la China Libre haría una contribución de 5.000 dólares al Programa del Alto Comisionado;

- e) El representante de Venezuela anunció que su Gobierno aportaría 4.000 dólares al programa de 1966;
- f) El representante de Noruega anunció que su Gobierno contribuiría con 1 millón de coronas noruegas al programa de 1967 a reserva de la aprobación parlamentaria, suma que representaba un aumento de más del 10% para 1966 y que esperaba poder aumentar nuevamente su contribución en el futuro;
- g) El representante de Suiza anunció que su Gobierno estaba considerando, a reserva de la aprobación parlamentaria, un aumento de 500.000 a 600.000 francos suizos en su contribución para 1967;
- h) El representante del Líbano anunció que su Gobierno haría una contribución anual regular de 2.000 dólares.

131. Durante el siguiente debate se planteó la cuestión de determinar la medida en que la obra del ACNUR debía financiarse con contribuciones de los gobiernos y del sector privado, respectivamente. Un representante destacó que si bien una iniciativa como la Campaña Europea en favor de los Refugiados no podía repetirse con mucha frecuencia, evidentemente estaba teniendo un efecto decisivo en la opinión pública y creando un sentimiento de buena voluntad que, a su entender, sería de considerable valor para la obra futura del ACNUR.

132. Otro representante destacó que había habido una tendencia a atribuir a los gobiernos un grado cada vez mayor de responsabilidad por la financiación de las actividades del ACNUR. Recordando la notable contribución hecha por el sector privado durante la campaña del Año Mundial de los Refugiados, preguntó si no podría hacerse algo más para lograr nuevo apoyo de fuentes no gubernamentales, y sobre todo sacar el mejor partido posible de la buena voluntad generada por la Campaña Europea en favor de los Refugiados. Sugirió además que la Oficina del Alto Comisionado debía hacer todo cuanto pudiera para presentar la información más completa sobre sus esfuerzos encaminados a allegar fondos y, cuando fuera posible, explicar las razones del éxito o el fracaso en los distintos sectores.

133. El Alto Comisionado explicó al Comité que los objetivos de los organismos voluntarios y de otros contribuyentes no gubernamentales consistían en proporcionar a los refugiados la ayuda requerida para satisfacer necesidades distintas de las más esenciales, que se atendían merced a las contribuciones gubernamentales. El Alto Comisionado destacó realizaciones anteriores, tales como la clausura de los campos que habían sido financiados substancialmente por el sector no gubernamental, realizaciones que, sin embargo, no habrían podido lograrse sin el apoyo moral indispensable de los gobiernos. A su juicio la expresión más concreta de ese apoyo residía en una participación financiera adecuada en el Programa.

134. Antes de la conclusión del debate se convino en que debía presentarse a la Asamblea General, en su próximo período de sesiones, una evaluación análogamente realista de los problemas financieros con que tropezaba el ACNUR.



### Decisión del Comité

135. El Comité Ejecutivo,

Habiendo considerado el informe presentado por el Alto Comisionado sobre la situación de las contribuciones (A/AC.96/340 y Add.1) y el informe sobre ingresos y consignaciones de los beneficios obtenidos con la venta de los discos microsurco "All Star Festival" e "International Piano Festival" (A/AC.96/INF.68), y habiendo oído las declaraciones del Alto Comisionado y el Alto Comisionado Adjunto,

a) Expresó su profunda preocupación por la persistente deficiencia en el logro del objetivo financiero fijado para los programas del ACNUR;

b) Expresó gran satisfacción por las mayores contribuciones gubernamentales anunciadas durante el período de sesiones, y formuló la esperanza de que la participación financiera gubernamental en los programas del ACNUR continuara aumentando en forma que permitiese al ACNUR alcanzar el objetivo financiero fijado para sus programas;

c) Tomó nota del informe sobre ingresos y consignaciones de los beneficios obtenidos con la venta de los discos microsurco "All Star Festival" e "International Piano Festival".

### Estado financiero de los programas del ACNUR

(tema 7 del programa)

136. El Comité examinó el documento A/AC.96/348 en que el Alto Comisionado proporcionaba información sobre el estado financiero de los programas del ACNUR.

137. Al presentar el documento, el Director de Administración recordó que si se alcanzaba íntegramente el objetivo fijado para 1966, se esperaba que el monto de los fondos apartados a finales de 1966 ascendiese a 816.000 dólares en vez de 1 millón de dólares como se había previsto en un principio.

138. En respuesta a las preguntas formuladas por un representante sobre el ritmo de desembolso de los fondos conforme a los principales programas de ayuda, el Director de Administración explicó que se procedía a efectuar los pagos finales de los proyectos pendientes en cuanto éstos se terminaban, y que el ritmo de terminación no había sido tan rápido como se había esperado.

### Decisión del Comité

139. El Comité Ejecutivo,

a) Tomó nota del estado financiero de los programas del ACNUR presentados por el Alto Comisionado en el documento A/AC.96/348;

b) Tomó nota de que se esperaba que el monto de los fondos apartados fuese a finales de 1966 mucho más bajo que lo que se había calculado en un principio;



c) Tomó nota asimismo de que mientras se daba cima a las negociaciones con el Gobierno de Grecia sobre los proyectos de vivienda mencionados en los párrafos 12 y 13 del documento A/AC.96/348, el Alto Comisionado mantendría el saldo en la suma de 566.140 dólares como reserva que podría utilizarse para dar alojamiento a los refugiados que lo necesitaran y reuniesen las condiciones fijadas para el programa en Grecia.

#### Gastos administrativos para 1967

140. El Comité examinó las notas presentadas por el Alto Comisionado sobre los gastos administrativos para 1967. Al presentar el tema el Director de Administración se refirió a una medida que había adoptado la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto, consistente en recomendar que se redujese en 55.400 dólares el crédito bruto, con lo cual el presupuesto de la Oficina quedaría en la cantidad de 3.225.000 dólares. El Alto Comisionado había indicado que se esforzaría por mantener los gastos dentro del crédito reducido, en la inteligencia de que tendría libertad de acción en cuanto a la forma en que se lograrían las economías propuestas. El Director de Administración también dio más detalles sobre la cuestión de las subvenciones.

141. Un representante declaró que su Gobierno estaba dispuesto a apoyar la reducción propuesta.

142. Por último, el Comité rindió un cálido homenaje al Director de Administración, Sr. F.P.E. Green, que iba a jubilarse en breve.

#### Decisión del Comité

143. El Comité Ejecutivo,

a) Tomó nota del documento A/AC.96/339 presentado por el Alto Comisionado acerca de los gastos administrativos para 1967;

b) Autorizó al Alto Comisionado a hacer una subvención por un monto provisional de 390.000 dólares al presupuesto de las Naciones Unidas para el ejercicio financiero de 1967, suma que sería objeto de un ajuste para alcanzar el 10% de la cifra que se comprometiese realmente respecto del programa corriente del ACNUR para 1967 y que reuniese las condiciones para la subvención.

c) Convino en que esta subvención se financiaría en primer lugar con cargo a los intereses devengados de los fondos invertidos, que se esperaba ascendiesen a 180.000 dólares, financiándose el saldo con cargo a los ingresos del programa del ACNUR para 1967.

## VIII. OTRAS CUESTIONES

### Redacción de las decisiones del Comité

144. El representante de Australia transmitió al Comité la propuesta de su Gobierno, de que el Comité considerase la posibilidad de redactar algunas de sus decisiones en forma de resoluciones. Las razones aducidas fueron las siguientes:

- a) Que de esa manera las decisiones del Comité se podrían identificar y transmitir más fácilmente a otros órganos;
- b) Que las decisiones así redactadas darían una idea más clara de la actitud del Comité con respecto a las medidas adoptadas por el ACNUR;
- c) Que este procedimiento guardaría conformidad con las prácticas de otras organizaciones y con lo dispuesto en el artículo 23 del reglamento.

145. El Gobierno de Australia consideraba que debían redactarse como resoluciones las decisiones relativas a las cuestiones siguientes: determinación de la política; apoyo de las medidas adoptadas por el ACNUR; decisiones financieras; creación de comités especiales.

### Decisión del Comité

146. El Comité Ejecutivo,

Decidió que la cuestión de la redacción de sus decisiones se incluyese en el programa de su 17.<sup>o</sup> período de sesiones.



## ANEXO

### Anexo I

#### Discursos de apertura del Alto Comisionado

Sr. Presidente, distinguidos delegados, permítaseme expresar la enorme satisfacción que tengo de estar una vez más en presencia de mi Comité Ejecutivo y de poder examinar con ustedes todos los acontecimientos ocurridos desde nuestro último período de sesiones. Antes de pasar a describir la situación de los refugiados, tal como la veo yo, y los acontecimientos que han tenido lugar, desearía brindar una cálida acogida a todos los distinguidos delegados y observadores que aquí se encuentran hoy presentes, y en particular a los que hasta ahora no habían estado entre nosotros en Ginebra durante estas reuniones. Deseo saludar en particular al Honorable James Wine, Ayudante Especial del Secretario de Estado para los Asuntos de los Refugiados y de las Migraciones, jefe de la delegación de los Estados Unidos en este 16.<sup>o</sup> período de sesiones de nuestro Comité. Desearía asimismo dar la bienvenida a Su Excelencia el Ministro Galinos, Ministro de Bienestar Social de Grecia, que está hoy entre nosotros como jefe de la delegación de su país. Por último, deseo presentar un cálido saludo a Su Excelencia el Ministro Katiti, Ministro de Cultura y Desarrollo de la Comunidad de Uganda, que se encuentra entre nosotros por primera vez como jefe de la delegación de observadores de Uganda. Con su permiso, Sr. Presidente, deseo señalar también la enorme satisfacción que siento de tener a mi lado por primera vez en este Comité al Alto Comisionado Adjunto para los Refugiados, Sr. Bender. Su presencia es sumamente valiosa para el grupo, y estoy seguro de que todos ustedes podrán apreciar, como lo hago yo, la importancia de esa presencia.

Sr. Presidente, han ocurrido muchas cosas desde la última reunión del Comité Ejecutivo, y los detalles figuran en los documentos que tienen ante ustedes; por lo tanto, he de limitarme a referirme a los puntos principales, y trataré de ser lo más breve y preciso posible. Después de la última reunión he tenido el privilegio de visitar varios países a los cuales interesa el problema de los refugiados y que nos han prestado su ayuda para tratar de resolverlo. A ese respecto desearía mencionar los utilísimos contactos personales que he podido efectuar en Yugoslavia, los Estados Unidos, el Reino Unido y, más recientemente, la República Federal de Alemania. Desearía mencionar además los contactos que establecí durante mi breve visita a África el verano pasado, a la que he de referirme posteriormente, y mis visitas a América Latina, donde tuve el placer de visitar el Brasil y el Uruguay, así como en la reciente visita que hice a Estrasburgo, para presentar nuestro 14.<sup>o</sup> informe al Consejo de Europa, y más recientemente en mis visitas a los países escandinavos y al Reino Unido en relación con esa muy notable campaña a que hizo referencia Vd., Sr. Presidente, y a la que quisiera referirme también posteriormente. En todos esos países encontré una enorme comprensión del problema de los refugiados y un gran deseo, por parte de todos los funcionarios con quienes estuve en contacto, de tratar de resolver la situación de los refugiados con un espíritu de comprensión y cooperación internacionales. Fue gran motivo de aliento para mí la apreciación, por parte de esos países, del papel humanitario y apolítico que desempeña hoy el ACNUR, y el fuerte apoyo moral y político que reafirmaron esos países con motivo de mis visitas.

Mientras estuve en Africa, en el mes de agosto, saqué provecho de largas entrevistas con los tres Jefes de Estado de los países del Africa Oriental: los Presidentes Kenyatta, Nyerere y Obote, que como saben Vds., están sumamente preocupados por las dificultades por que pasan los refugiados de esa parte del continente africano. Fue motivo de gran aliento para mí la reiteración de la firme y generosa política de asilo, practicada repetidas veces por países como Tanzania y Uganda (por fortuna, en Kenia el problema de los refugiados es mucho menor que en esos otros dos países del Africa Oriental). Los Jefes de Estado de dichos países señalaron nuevamente su deseo de acoger a refugiados, a poblaciones desarraigadas víctimas de la inhumanidad del hombre con el hombre - como solía decir mi distinguido predecesor - y expresaron su gratitud por el tipo de asistencia que podía otorgarles el ACNUR como corolario de esta generosa política de asilo que se proponen proseguir. No cabe duda de que es esencial mantener contactos personales con esos países de primer asilo en Africa, y de que, a la luz de la evolución de los problemas históricos de la descolonización que afrontamos hoy en Africa, debemos estar dispuestos a hacer frente a nuevos problemas en esa región. Esa circunstancia, sumada al hecho de que después del último período de sesiones de nuestro Comité algunos países de esa parte de Africa se han independizado, significa que en lo futuro deberá mantenerse contacto con ella.

Con su permiso, Sr. Presidente y distinguidos delegados, desearía referirme a una visita a la que asigno suma importancia: la que hice a Jartum. Interesará a los miembros del Comité saber que me trasladé a esa ciudad, capital del Sudán, por una invitación que me formuló el Gobierno de dicho país a fin de examinar, entre otras cosas, la situación de los refugiados sudaneses que, provenientes de la parte meridional del Sudán, están en regiones vecinas. Ese hecho representa en realidad una perspectiva muy promisoria para el ACNUR y muestra - creo - que nuestro enfoque apolítico y humanitario ha sido apreciado una vez más no sólo por los países de asilo, sino también por los países de donde provienen los refugiados. Los resultados de esas entrevistas celebradas en Jartum fueron sumamente alentadores para mí, como lo fueron la comprensión por parte del Gobierno de los problemas con que se enfrenta esta Oficina al tratar de dar asistencia a los refugiados sudaneses fuera del país; el hecho de que el Gobierno se adhiriera sin reservas al principio sumamente importante de la repatriación voluntaria; el hecho de que los refugiados no hayan de ser obligados a regresar contra su voluntad; el hecho de que el Gobierno esté tratando en la actualidad de establecer en el país condiciones conducentes a la repatriación voluntaria de los nacionales del Sudán residentes en otros países; y el hecho de que todo esto se esté haciendo en estrecha coordinación con el ACNUR, entidad del sistema de las Naciones Unidas, y por conducto del ACNUR con otros organismos conexos de la Organización que están tratando en forma más específica los problemas del desarrollo y los del crecimiento social y económico.

Paso ahora, Sr. Presidente, a lo que sigue siendo la preocupación más importante del ACNUR: la de la protección internacional. En Europa hemos estado presenciando una mayor normalización de los desplazamientos de refugiados, mejora que - creo - ha sido la consecuencia de la liberalización de los arreglos de viajes basados en acuerdos bilaterales. Esta evolución responde mucho a lo que, según todos esperamos, ha de constituir una comprensión más profunda entre vecinos en Europa y que, naturalmente, tiene consecuencias muy definidas en cuanto a la situación de los refugiados tal como la vemos en los países de primer asilo de Europa Occidental. Desearía poner de relieve el hecho de que, a este respecto, siguen en pie ciertos problemas de protección de antiguos refugiados, así como de nuevos refugiados que pudieran aparecer y que la Oficina del Alto Comisionado sigue estando en contacto muy estrecho con las

organizaciones regionales en general y con el Consejo de Europa en particular, entidad que, como ya he dicho, nos está ayudando mucho en materia de integración europea y en otras formas, así como con cada uno de los gobiernos de los países de primer asilo donde pueden plantearse problemas de protección.

Con respecto a la muy importante cuestión de la indemnización a las víctimas de la persecución nacional-socialista, en la cual este Comité y tantas delegaciones han mostrado sumo interés, tengo el placer de informarles que mis negociaciones con el Gobierno de la República Federal de Alemania sobre la creación de un fondo adicional para las personas perseguidas por razones de nacionalidad han llevado a un acuerdo en principio y que se concertarán las medidas necesarias en el futuro inmediato. Siguen en pie otros problemas en relación con la aplicación del Acuerdo de 1960, acerca del cual proseguirán las negociaciones entre mi Oficina y el Gobierno de la República Federal de Alemania con miras a lograr un rápido arreglo de las reclamaciones pendientes. También a este respecto, Sr. Presidente, desearía señalar que tuve la especial satisfacción de obtener la seguridad, por parte del Gobierno de esa República, de que la creación de un fondo adicional no perjudicaría en modo alguno la solución de dichos problemas.

Pasando ahora a Africa, es evidente que los países africanos dan una importancia cada vez mayor a la cuestión de la condición jurídica de los refugiados. Hasta ahora considerábamos siempre que los problemas en Africa eran fundamentalmente de asistencia material, lo que es exacto, pero, también durante mis visitas a Africa en agosto, pude ver que los problemas de la condición jurídica y de protección y asistencia jurídicas se están haciendo cada vez más importantes, y son motivo de creciente preocupación por parte de los países de asilo. Aparte de la Convención sobre refugiados, que está preparando la Organización de la Unidad Africana y que ha sido examinada ya en este Comité y sigue bajo consideración, en agosto pasado se celebró en Bangkok una reunión del Comité Consultivo Jurídico Afroasiático, en el cual estuvo representada mi Oficina y que muestra claramente la comprensión cada vez mayor de los problemas jurídicos en los países del grupo afroasiático. Es evidente que esos países desean vehementemente lograr que las soluciones del problema de los refugiados se ajusten a sus posiciones respectivas y a sus intereses nacionales. Esa parte del aspecto jurídico está evolucionando según conceptos y espíritu propios, después de haber dependido durante tantos años de una legislación que era muchas veces resultado de los días de administración colonial. A ese respecto tengo la satisfacción de informar al Comité de que dichos países siguen comprendiendo y apoyando mucho el carácter universal de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados, que continúa siendo la carta básica de los refugiados y que mi Oficina promueve siempre. Esos países están tratando de complementar las disposiciones de la Convención de 1951 por medio de acuerdos regionales, en particular con miras a concertar disposiciones y acuerdos entre Estados africanos a fin de definir sus relaciones, generalmente respecto de problemas que plantea la presencia de refugiados. Tales acuerdos, naturalmente, no están destinados a suplantarse en modo alguno a la Convención de 1951. No obstante, el corolario de todo ello es, evidentemente, hacer que la Convención de 1951 sea aplicable a nuevos grupos de refugiados, y volveré sobre esta cuestión al referirme enseguida al Protocolo que el Comité conoce bien.

Tuve, en particular, la satisfacción de observar que el Comité Jurídico Consultivo Asiático-Africano aprobó varios principios que se ajustan muy de cerca a la función de protección internacional confiada al ACNUR. Entre ellos figura el principio del derecho de asilo, sea éste temporal o definitivo, el principio de no expulsión y no devolución de los refugiados a países en que pueda perseguírseles, el

principio de que la concesión de asilo no debe ser considerada como acto inamistoso por parte del país de admisión para con el país de origen, y por último, el principio de que deben prohibirse las actividades contrarias a los principios de las Naciones Unidas. Como comprenden ustedes muy bien, todos esos principios se ajustan totalmente a los establecidos en la Convención de 1951 sobre los refugiados, y en algunos casos son aun más estrictos.

Sr. Presidente, llegamos ahora a una nueva característica en materia de protección internacional en Africa: la diversificación de las categorías de refugiados y, por consiguiente, del tipo de asistencia que ha de proporcionarse. En realidad, Sr. Presidente, nos enfrentamos cada vez más en Africa con casos de personas, o pequeños grupos de ellas, que abarcan estudiantes, intelectuales y trabajadores manuales que viven en ciudades, concentrándose, según la tendencia general, en las zonas urbanas, cuyos problemas requieren el mismo tipo de solución de la aplicada a los refugiados europeos durante tanto tiempo. Esos grupos se encuentran en particular en la Costa de Marfil, Etiopía, Ghana, Kenia, Nigeria, la República Árabe Unida y Zambia. Esos refugiados, acerca de los cuales estamos tratando constantemente de obtener más información, provienen por lo general de países vecinos, salvo el caso de los que llegan de la parte meridional de Africa. Sus problemas son prácticamente idénticos a los que afectan a los refugiados europeos. Necesitan permisos de residencia y de trabajo, subsidios y becas en el caso de los estudiantes, documentos de viaje si desean trasladarse al extranjero, etc. A ese respecto desearía poner de relieve que en Africa, al igual que en Europa, la cláusula de devolución de los documentos de viaje es de importancia crucial para el refugiado y para el uso que él pueda hacer de su documento de viaje. En realidad esto ha planteado varios problemas y seguirá planteándolos en Africa en el futuro.

Y por último, Sr. Presidente, con respecto a la protección internacional, llegamos al punto sumamente importante del proyecto de protocolo a la Convención de 1951 que se encuentra ante ustedes, y que ha sido adaptado para tener en cuenta las observaciones recibidas hasta ahora de 33 de los 58 Gobiernos miembros del Comité Ejecutivo o partes en la Convención de 1951. Desearía recalcar que espero sinceramente que el texto del proyecto de protocolo sea aceptable para todos los miembros del Comité Ejecutivo y para la Asamblea General de las Naciones Unidas a fin de que el Secretario General pueda abrirlo a la firma antes de fin de año. Se trata de una piedra fundamental sumamente importante para la evolución de las actividades del ACNUR, en especial en materia de protección internacional. Permitirá poner a la condición jurídica de los refugiados de Asia y de Africa a la misma altura de la de los refugiados amparados en la actualidad por la Convención de 1951. Todos mis colegas y yo asignamos gran importancia a ello, en vista de los problemas que afrontamos actualmente en Africa y en Asia, por cuanto representará el único camino para hacer de la Convención de 1951 un documento verdaderamente universal.

Pasamos ahora, Sr. Presidente, a la cuestión de la asistencia material. En Europa el traspaso de responsabilidades a los Gobiernos de los países de residencia y a las organizaciones nacionales, esbozado por Vd. en las reuniones del 15.º período de sesiones del Comité Ejecutivo, está efectuando progresos satisfactorios. Como saben ustedes, consideraba - y creo que mis puntos de vista eran compartidos por muchísimos miembros del Comité Ejecutivo - que en la situación actual en Europa Occidental, y debido al volumen de las tareas a que hacemos frente fuera de Europa, sería necesario tratar de buscar la forma de ajustar nuestras operaciones y, en lo posible, traspasar a los órganos nacionales la responsabilidad de la prestación de asistencia material. Desearía señalar a ese respecto que ello no significa en modo

alguno disminuir la responsabilidad del ACNUR ni en la prestación de asistencia material ni, naturalmente y en particular, en materia de protección jurídica, que por el contrario se está intensificando en muchos países de Europa Occidental. Dentro del marco de esas medidas previstas para el traspaso gradual de responsabilidades, hay varios comités especiales que actúan bajo los auspicios de los gobiernos respectivos y que, conjuntamente con un representante del ACNUR, administrarán, entre otros recursos, la contribución financiera de la Oficina para sufragar los gastos de asentamiento de los refugiados. Esos comités recibirán las peticiones de asistencia y decidirán acerca de la conveniencia, naturaleza e importancia de la asistencia que ha de proporcionarse. De ese modo, además de nuestra acción continua e intensificada en materia de protección internacional, seguiremos estando en condiciones de seguir muy de cerca la evolución de los problemas de la asistencia en Europa, poniendo a la disposición de las autoridades competentes nuestra propia experiencia en la materia. Eso se logrará mediante la ampliación de las actividades de varios órganos nacionales que han estado asociados desde hace mucho tiempo a nosotros y que seguirán estándolo en lo futuro. Desearía referirme además, a ese respecto, a los resultados muy promisorios que se han obtenido ya, y que pude apreciar personalmente cuando visité recientemente Viena, a través de las actividades del Fondo Kaiser Ebersdorf, de Austria, fundación dedicada ya a proporcionar asistencia a los refugiados bajo los auspicios del Ministerio del Interior. En Francia se han logrado también resultados muy positivos con la Association pour l'établissement des Réfugiés Etrangers y en Italia con la Amministrazione per le Attività Assistenziali Italiane ed Internazionali, que se ha venido dedicando desde hace mucho tiempo - y sigue haciéndolo - a los programas de integración y asistencia a los refugiados en Italia. En Alemania hemos tenido algunos problemas atribuibles a la forma federal de gobierno y de las instituciones. Si bien en ese país es más difícil, quizá, por razones de autonomía de los distintos gobiernos de la República Federal, el lograr una organización centralizada, hemos podido no obstante realizar negociaciones con los principales organismos voluntarios, que gracias al sistema muy firme y bien establecido que existe en Alemania están en buenas condiciones para establecer un mecanismo de ayuda a los refugiados. Desearía señalar nuevamente, Sr. Presidente, que el traspaso cada vez mayor no significa falta de preocupación ni menor preocupación por parte del ACNUR, sino que por el contrario la Oficina seguirá supervisando las actividades de asistencia en estrecho contacto con los gobiernos y organismos voluntarios. En materia de asesoramiento, que es una cuestión también de gran interés para el Comité, una de las actividades principales ha sido tratar de transferir la responsabilidad financiera a ciertos órganos nacionales. A ese respecto, hemos celebrado negociaciones muy promisorias que prosiguen todavía.

En lo tocante al programa corriente, el concepto que ha establecido mi distinguido predecesor está resultando eficaz. El programa ha mostrado que es adecuado para resolver problemas a medida que éstos surgen, proporcionando asistencia inmediata y apropiada, adaptada exactamente a las necesidades de los refugiados en aquellos países en que se está administrando el programa corriente.

En lo tocante al programa principal de ayuda, la tarea pendiente de años anteriores a que seguimos haciendo frente ha ocasionado ciertas dificultades y producido algunas demoras. Sin embargo, en general, el programa principal de ayuda, como podrán ver ustedes por los documentos que tienen ante sí, se está ejecutando según el plan y, en conjunto, esperamos alcanzar las metas fijadas en los distintos países donde aún no se ha ejecutado. En Grecia, en particular, los proyectos de vivienda han sido reestructurados a fin de poder continuar con el programa de viviendas, y esperamos sinceramente que se le lleve a feliz término.



En América Latina tuve la oportunidad, durante mi visita al Brasil y al Uruguay, de ver que lo que hemos hecho allí en la esfera de la asistencia material ha satisfecho una gran necesidad, particularmente en el caso de los ancianos y de los mental y físicamente impedidos. La ejecución de nuestros programas allí se realiza de conformidad con las recomendaciones hechas previamente al Comité, y ustedes tienen ante sí el informe del Dr. Berner referente a los casos de enfermos mentales en América Latina, el cual estimo ha de ser una nueva base para considerar desde otro ángulo ese problema tan difícil y que tanta preocupación causa al ACNUR. Como ustedes saben, en Asia los problemas han recibido mucho más atención e interés durante la Campaña Europea, esa campaña que tantos países de Europa han estado llevando a cabo activamente en las últimas semanas, y cuyo producto ha de complementar provechosamente los esfuerzos de los gobiernos y del ACNUR en países tales como el Nepal y la India, y en Macao, donde se desarrolla nuestro programa para los refugiados chinos. Desearía decir ahora que la construcción de viviendas en lugares como Katmandu y Porkhara Lake en el Nepal ha de estar terminada para fin de año, y que se proporcionarán nuevos hogares a alrededor de 800 refugiados tibetanos.

Y así, Sr. Presidente y distinguidos delegados, volvemos una vez más nuestra atención a Africa. Desde esta misma época del año pasado hemos registrado en Africa la presencia de 80.000 refugiados nuevos, lo cual, como usted mismo dijo, Sr. Presidente, hace ascender el total a unas 700.000 personas. Esto está produciendo en verdad tremenda preocupación en mi Oficina, y desearía darles algunos detalles sobre esta nueva afluencia. En Zambia hay aproximadamente 4.000 refugiados nuevos procedentes de Angola. En el Congo (Kinshasa) ha habido también un aumento de refugiados procedentes de Angola. En Tanzania notamos un incremento de refugiados de Mozambique y estoy seguro de que el distinguido jefe de la delegación de Tanzania habrá de referirse a estos problemas cuando nos ocupemos de Tanzania en el programa. En el Senegal notamos también un aumento de refugiados procedentes de Guinea Portuguesa. Por otra parte, y estimo que esto es digno de mención en relación con lo que he dicho acerca de mi reciente visita a Jartum, observamos que la afluencia de refugiados sudaneses ha finalizado prácticamente en la segunda mitad del año.

Ahora, Sr. Presidente, aparte de las dificultades que resultan de las condiciones locales, del clima, de la inestabilidad política que impera todavía en muchas zonas de ese gran continente de Africa, la corriente constante de recién llegados, con todas las consecuencias que ello entraña, parece ser una de las principales razones para la demora en la ejecución de los programas de asentamiento en el país o de los ajustes que es necesario efectuar en dicha ejecución, o de ambas cosas. Creo que resulta oportuno citar aquí el ejemplo de Uganda, cuyo Gobierno se vio obligado en julio de 1966, por razones de seguridad, a retirar una cantidad importante de refugiados sudaneses de las zonas fronterizas, con la consecuencia de que debieron iniciar su reasentamiento en otra parte del país. Este es el tipo de cosas que toma a la Oficina del Alto Comisionado bastante de sorpresa y al cual debemos adaptarnos cuando esos hechos se producen. Lo que considero que nos ha ayudado mucho en la consolidación del asentamiento en Africa ha sido la cooperación entre organismos que existe actualmente entre los miembros del sistema de las Naciones Unidas. Esa cooperación constituye el tema de un documento separado que solicitó el distinguido delegado de Francia en el último período de sesiones y que se encuentra ahora a consideración de ustedes. En esta esfera de la cooperación entre organismos hay que informar sobre muchos acontecimientos importantes que se han originado en la estrecha vinculación mantenida entre el ACNUR y los demás órganos de las Naciones Unidas con miras a una acción concertada tendiente al logro de un objetivo común. Las principales organizaciones con las cuales cooperamos son, como antes, el PNUD, el Programa Mundial de

Alimentos, la FAO, la OIT, la UNESCO en la esfera de la enseñanza, y la OMS en la de la sanidad. La cooperación sobre el terreno con la OIT y la FAO en relación con el asentamiento para la agricultura ha resultado muy provechosa. También nos ha dado resultados muy concretos la colaboración con la OMS en relación con los problemas sanitarios, y con la UNESCO en materia de educación.

Desearía decir ahora que hemos aumentado nuestros contactos locales con los representantes residentes del PNUD, quienes, particularmente en regiones donde mi Oficina no tiene representación, desempeñan la función vital de mantenernos plenamente informados, y cuyas oficinas locales son consideradas verdaderamente como avanzadas del ACNUR. Permítaseme hacer aquí un elogio muy especial del Programa Mundial de Alimentos, que mediante el suministro rápido y generoso de alimentos desde la última reunión del Comité Ejecutivo ha servido nuevamente de instrumento para salvar a miles de hombres, mujeres y niños de una muerte segura por hambre. La cooperación existió en este caso en todos los planos, sobre el terreno, en el plano técnico al planearse nuevos programas y en el plano de la política por medio de reuniones entre funcionarios de alta jerarquía de mi Oficina y de las organizaciones interesadas, y, en mayor grado, mediante la participación mucho más intensa del ACNUR en el Comité Administrativo de Coordinación (CAC) y en sus reuniones tanto en Nueva York como en Ginebra. Hemos también participado plenamente en el Comité Preparatorio del CAC y en varios otros subcomités que se ocupan de problemas vinculados a los de los refugiados. Un ejemplo que desearía mencionar específicamente es la consolidación del asentamiento rural en Burundi, que continúa asumiendo proporciones cada vez más importantes y que ha sido, en cierto modo, el proyecto experimental para ensayar y reajustar este método totalmente nuevo de cooperación entre organismos. Durante estas recientes visitas a África he comprobado que esta cooperación interinstitucional satisface completamente los deseos de los países africanos de asilo. Estimo que es muy importante destacar esto porque, evidentemente, si hemos de resolver problemas en África debemos hacerlo de una manera que satisfaga los deseos de los gobiernos de asilo y resulte aceptable para ellos, y porque a dichos gobiernos les agrada esta cooperación interinstitucional. Les agrada la vinculación que hemos establecido con los órganos de las Naciones Unidas y que, por supuesto, les proporciona la posibilidad del desarrollo por zonas a largo plazo, que estimo es tan importante para los refugiados como lo es para las zonas en las cuales se asientan ellos. Esto no significa, desde luego, que nuestra flexibilidad en la aplicación de todos estos métodos haya de verse perjudicada. Por el contrario, estimo que la Oficina del ACNUR debe continuar siendo un organismo flexible. Debemos continuar confiando en toda clase de formas distintas de vinculaciones, y no debemos limitarnos en modo alguno a un tipo de vinculación determinado. Por eso desearía rendir una vez más especial homenaje a los organismos voluntarios, las organizaciones no gubernamentales que han sido y continúan siendo actualmente nuestros socios sobre el terreno en África, como en realidad lo fueron en el pasado en Europa. Debemos estar en condiciones de recurrir a todos los colaboradores y estimo que esto es cierto en todas las esferas, no sólo en la del asentamiento rural o en la de la integración de los refugiados, sino también en verdad en la muy importante esfera de la educación, tema sobre el cual volveremos más adelante en el curso de estas sesiones.

Sr. Presidente, hay otra cuestión más que depende de la protección y la asistencia y que tiene consecuencias muy profundas: se trata precisamente del problema de la educación, al que acabo de referirme. La educación de los refugiados, que supongo todos consideran de un efecto determinante en las posibilidades de integración de aquéllos, es un asunto que ha de ser considerado durante esta sesión y que estimo importantísimo. El propósito de mi Oficina en este caso es evidentemente no

conferir al refugiado una condición privilegiada con respecto a la población local, y recuerdo en relación con esto las observaciones muy interesantes hechas por el distinguido delegado del Reino Unido, Sr. Randall, quien a su regreso de Africa se refirió específicamente a este problema de la educación local de los niños en Africa. No deseamos crear una clase privilegiada entre los niños refugiados en cuanto a sus oportunidades de educación. Esta es en realidad una vasta empresa y en vista de la cantidad de refugiados que se encuentran en edad de recibir enseñanza primaria el problema resultaría enorme si quisiéramos asegurar a cada niño refugiado la oportunidad de instruirse. Lo que queremos hacer es satisfacer los objetivos inmediatos, aunque limitados, de proporcionar a los refugiados una base de enseñanza primaria para que no sean totalmente analfabetos. Además, nuestro propósito es que los refugiados no sean excluidos sistemáticamente de la posibilidad de un adelanto social apropiado a sus dotes y capacidad naturales. Tendremos oportunidad de discutir esto en detalle, y con su permiso, Sr. Presidente y distinguidos delegados, he de volver sobre el tema cuando estudiemos el papel de la educación, pero quise hacer estas observaciones preliminares debido a la importancia que asigno a lo que considero un aspecto fundamental y vital de las actividades de la Oficina del ACNUR en los países en desarrollo.

Así pues, Sr. Presidente, llegamos ahora al problema posiblemente más importante de todos, que es el de nuestra situación financiera. El estado de las contribuciones refleja la situación al 30 de septiembre, situación que se caracteriza por un déficit de más de 1 millón de dólares. Esto es tanto más lamentable cuanto que el Comité y la Asamblea General han encarecido incesantemente a los gobiernos que participen más plenamente en la financiación de los programas del ACNUR. Personalmente, Sr. Presidente, no he descuidado oportunidad alguna de plantear este asunto a los gobiernos de los países que he visitado, y estoy seguro de que el Comité ha de convenir en que ha llegado el momento de idear algún nuevo enfoque para este aspecto muy fundamental de la labor de asistencia a los refugiados. ¿Cuáles son, Sr. Presidente, en la etapa actual los remedios o los paliativos que pueden contemplarse para el futuro inmediato? En primer lugar, los fondos de reserva. Ya tenemos que echar mano de ellos con el objeto de financiar proyectos urgentes. Estos fondos, sin embargo, no estaban destinados, como el Comité bien lo sabe, a este fin. Tienen un límite y es fundamental que se los mantenga para su objetivo original, que como los miembros del Comité recordarán era el de asegurar la disponibilidad inmediata de fondos en efectivo para evitar cualquier interrupción en el programa hasta el recibo de las contribuciones. En segundo lugar, está la Campaña Europea en favor de los Refugiados. Desearía decir aquí que los resultados preliminares indican que hasta ahora ha logrado sumo éxito, y quiero aprovechar esta oportunidad para dirigir otra vez las más calurosas felicitaciones por los resultados que han logrado no sólo a los países que tuve el honor de visitar al comienzo de la Campaña, sino también a todos los países que se están sumando a la Campaña y que no tuve oportunidad de visitar. Desearía también expresar mi profunda gratitud y respeto por el papel particularmente importante desempeñado por Su Alteza Real el Príncipe Bernardo de los Países Bajos al fomentar esta Campaña y asegurarle así el éxito que creemos ha de coronarla.

Sin embargo, debemos recordar que aunque sus resultados pueden ser buenos, sólo una parte relativamente limitada del producto de esta Campaña Europea ha de ingresar a la Oficina del ACNUR. Ya subrayé esto en la última sesión y estimo que debo advertir nuevamente al Comité que no podemos permitirnos depender exclusivamente de la Campaña Europea para cubrir el déficit que existe y que ha de cubrirse de otra manera. En general, tengo la impresión de que todas las personas que han estado

trabajando en esta Campaña, todas las organizaciones voluntarias que han estado haciendo un trabajo tan notable, y todos los comités nacionales con los que tuve contacto, los cuales están reuniendo fondos para los refugiados de Asia y de Africa, no estarían en verdad muy conformes con ver que el éxito de la iniciativa privada de esta campaña se convierte en motivo para que los gobiernos no efectúen sus contribuciones. En realidad, he notado que en muchos casos, por el contrario, las organizaciones voluntarias empeñadas en la campaña estiman que debería haber una contribución adicional de contraparte procedente del sector oficial, lo cual, como el Comité tal vez lo sepa, se ha hecho en algunos países.

Y así, Sr. Presidente, para resumir lo que considero elementos fundamentales del crítico problema financiero que actualmente afronta el Comité: tenemos por una parte las necesidades siempre crecientes debido a los acontecimientos que este Comité conoce plenamente y que causan el desplazamiento de miles de hombres, mujeres y niños. Además, y creo que debemos estar dispuestos a afrontar la realidad, existe desdichadamente la posibilidad de que estas necesidades aumenten en lugar de disminuir en los años venideros. Por otra parte, están las contribuciones financieras de los gobiernos, las cuales, aparte de las excepciones, parecen estar en general "congeladas" en el nivel prácticamente establecido hace unos años, pero que ya no corresponden a la situación actual. Y con respecto a esto desearía decir que las excepciones, es decir, aquellos gobiernos que han reajustado sus contribuciones para ponerlas a tono con las crecientes necesidades, deben ser calurosamente elogiadas y tomadas como ejemplo por otros gobiernos que todavía no han hallado la manera de hacer lo mismo. En relación con esto estimo necesario recordar que nuestro programa no sólo está destinado a aliviar la miseria humana, sino también a reducir las tensiones y la inestabilidad en Africa y a actuar, en cierto modo, como elemento de seguridad, como una especie de prima de seguro contra situaciones que podrían tornarse mucho más difíciles, mucho más costosas y en realidad mucho más peligrosas de resolver desde el punto de vista político si no pudiéramos encararlas rápidamente en el momento actual. Nuestro programa constituye un elemento básico de estabilidad social y política y así, si lo examinamos más detenidamente, pronto se advierte que una crisis resultante de la afluencia inesperada de miles de refugiados en estos nuevos países, crisis que por la fuerza de las circunstancias esos países no pueden encarar solos, ha de perjudicar irremediablemente cualquier esfuerzo hecho en la esfera del desarrollo en general, ya sea financiado en el plano bilateral o por conductos multilaterales. Teníamos la convicción, y ello ha quedado ahora comprobado, de que tales crisis habrían de ocurrir inevitablemente tarde o temprano si los problemas de los refugiados que las provocan no se resolvían adecuadamente a medida que se planteaban. Así pues, el único remedio que veo es poder solucionar las presentes dificultades financieras y tratar de adaptar las contribuciones al objetivo financiero del programa de asistencia material, el cual, como el Comité bien sabe, se limita, y seguirá todavía limitado en el futuro, a los elementos más esenciales. Deseo asegurar al Comité que personalmente no he dejado de emplear medio alguno para estimular a mayor número de gobiernos a participar en la financiación de mi programa y que he aprovechado también toda oportunidad disponible para obtener cualquier ayuda bilateral o multilateral que me haya sido posible lograr con el apoyo de gobiernos o de otras autoridades interesadas en general.

Así, pues, Sr. Presidente, para finalizar esta breve evaluación, la situación muestra una variedad muy amplia y muy compleja y un número muy grande de problemas, pero, si se mira el lado positivo de las cosas, y lo que se ha logrado, estimo que podemos decir, tras observar la situación en Africa, que los resultados positivos que hemos obtenido en el continente africano se han alcanzado en muchos menos tiempo

que el que nos llevó hacerlo en Europa. Estimo que este es un fuerte estímulo y que se lo puede abonar con hechos, porque si se examinan los problemas a que hacemos frente en Africa, y lo que hemos hecho respecto de ellos, se demuestra, creo, que en un breve lapso se ha realizado mucho y esto no debe, a mi entender, interrumpirse de modo alguno por nuevas llegadas de refugiados o por los problemas que se nos plantean en los países donde los refugiados ya se encuentran asentados. Considero que debe hacerse una separación entre lo que se ha logrado y los nuevos problemas que se nos plantean, y no debe deprimirnos o desalentarnos la llegada de nuevos refugiados a zonas en las que los refugiados, para los cuales se ejecutaron los programas, están a punto de lograr su propio sostenimiento. Y desearía ahora darles el siguiente ejemplo: en el Senegal, por ejemplo, a pesar de las llegadas de nuevos refugiados de Guinea Portuguesa a que me he referido, la gran mayoría de los refugiados de ese país se encuentran ya integrados, y se bastan a sí mismos. En el Congo (Kinshasa) los asentamientos en la provincia de Kivu, que han sido objeto de tantas discusiones en este Comité, funcionan satisfactoriamente y la población se basta a sí misma. En realidad, venden actualmente sus cultivos comerciales en los mercados del Congo (Kinshasa). Los refugiados de Angola se encuentran también plenamente integrados en ese país. En Uganda y en Tanzania varias colonias de rwan- deses se bastan ya a sí mismas, y las inversiones que la comunidad internacional ha hecho para ayudar a estos refugiados a bastarse a sí mismos han resultado productivas. Hará falta mayor consolidación, pero con respecto a los viejos grupos de refugiados en Africa esto puede hacerse mediante la cooperación interinstitucional que ya mencioné. Debemos continuar solucionando el problema de los nuevos grupos con rapidez, cosa que en mi opinión continúa siendo la clave del éxito de todos nuestros enfoques, tal como se ha demostrado en el pasado.

Así pues, Sr. Presidente, distinguidos delegados, lo que les pido es simple a la vez que arduo. Les pido su apoyo político y moral para la difícil tarea de suministrar protección internacional a los refugiados, y al mismo tiempo les pido su apoyo material para poder auxiliar a los refugiados y ayudarles a dejar de serlo donde quiera que estén.

## ANEXO II

Asignaciones revisadas aprobadas en virtud del  
programa corriente del ACNUR para 1967

<u>Documento</u>	<u>País, región o actividad</u>	<u>Importe en dólares de los EE.UU.</u>
A/AC.96/342 (seccupib XI)	América Latina	365.000
" (sección II)	Austria	76.500
" (sección III)	Burundi	200.000
" (sección V)	Congo (República Democrática del)	50.000
" (sección XVI)	España	95.000
" (sección VII)	Francia	71.000
" (sección IX)	Grecia	78.000
" (sección X)	Italia	62.200
" (sección VI)	Lejano Oriente	200.000
" (sección XII)	Macao	145.000
" (sección XIV)	Nepal	71.000
" (sección XIII)	Oriente Medio	45.000
" (sección IV)	República Centroafricana	700.000
" (Sección VIII)	República Federal de Alemania	60.000
" (sección XVII) y Add.1	República Unida de Tanzania	306.300
" (sección XV)	Senegal	140.000
" (sección XVIII) y Add.1	Uganda	343.930
" (sección XIX)	Yugoslavia	200.000
" (sección XX) y Add.1	Zambia	397.200
" (sección XXI)	Asignaciones globales	
	Asentamiento local	35.000
	Reasentamiento	300.000
	Repatriación	40.000
	Asistencia jurídica	12.000
	Ayuda complementaria	20.000
	Gastos administrativos	161.000
	Reserva	200.000
	Subsidio de ayuda	210.000
	TOTAL	<u>4.584.130</u>

#### HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

#### COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre librairie ou adressez-vous à: Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

#### COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.